



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MEXICO

00164
10
2ej

FALLA DE ORIGEN

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ARQUITECTURA

CULTURA, SOCIEDAD CIVIL Y TERRITORIALIDAD EN LA CIUDAD DE MÉXICO

TESIS QUE PRESENTA:
SILVANO HÉCTOR ROSALES AYALA
PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN URBANISMO

DIRECTOR DE TESIS:
ARQ. ÁNGEL MERCADO MORAGA

MÉXICO, D.F., 1995



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE ARQUITECTURA

CULTURA, SOCIEDAD CIVIL Y TERRITORIALIDAD
EN LA CIUDAD DE MEXICO

TESIS
QUE PRESENTA

SILVANO HECTOR ROSALES AYALA

PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRIA EN URBANISMO

DIRECTOR DE TESIS: ARQ. ANGEL MERCADO MORAGA

MEXICO, D.F. 1995

INDICE.

Página

| | |
|--|----|
| Introducción..... | 1 |
| I. PARA REPENSAR LA CUESTION CULTURAL EN EL MEDIO URBANO. | |
| Presentación..... | 3 |
| 1.Contextos..... | 3 |
| 1.1 El contexto mundial..... | 3 |
| 1.2 El contexto nacional..... | 4 |
| 2. Cultura..... | 7 |
| 3. Cultura y territorialidad..... | 12 |
| 4. Cultura y sociedad civil..... | 13 |
| 5. Recapitulación: cultura, sociedad civil y territorialidad..... | 15 |
| II. INTERPRETACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL SOBRE LA ZMCH. | |
| Presentación..... | 18 |
| A. Las propuestas académicas..... | 18 |
| 1. Hiperurbanización..... | 18 |
| 2. Metropolización..... | 21 |
| 3. Megalopolización..... | 22 |
| 4. Megaciudad..... | 25 |
| 5. Ciudad de Masas..... | 27 |
| 6. Recapitulación y discusión..... | 36 |
| B. Las propuestas de las organizaciones sociales..... | 37 |
| 1. Reseña de doce experiencias significativas..... | 37 |
| 1.1 La Comisión Cultural de la Unión de Vecinos y Daminificados 19 de Septiembre..... | 37 |
| 1.2 El Norte También Existe..... | 40 |
| 1.3 La Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda Libertad..... | 43 |
| 1.4 La Unión de Colonos de Santo Domingo..... | 46 |
| 1.5 Campamentos Unidos..... | 48 |
| 1.6 Unión Popular Nueva Tenochtitlán-Norte..... | 50 |
| 1.7 Tepito Arte Acá..... | 52 |
| 1.8 Asamblea de Barrios..... | 55 |

| | |
|--|----|
| 1.9 Las Caras de la Banda..... | 56 |
| 1.10 El Taller Libre del Arte del Calzado..... | 60 |
| 1.11 Trabajo Comunitario en el Pueblo de Culhuacán..... | 61 |
| 1.12 Palacio de la Flor de Xochimilco..... | 63 |
| 2. Recapitulación y discusión..... | 66 |
| | |
| III. ANALISIS CULTURAL Y NUEVO HORIZONTE DE CONOCIMIENTO SOBRE LA ZMCM. | |
| Presentación..... | 69 |
| 1. La función emancipadora de la teoría..... | 70 |
| 2. Lenguaje, producción teórica y vida urbana..... | 70 |
| 3. Integración de perspectivas para un programa urbano alternativo..... | 71 |
| | |
| CONCLUSIONES GENERALES..... | 75 |
| | |
| BIBLIOGRAFIA..... | 80 |
| Bibliografía del subtexto..... | 86 |

Introducción.

Pensar la ciudad. Resulta delirante pensar la ciudad. A cada momento surge la inconmensurabilidad de lo que en ella ocurre. ¿A qué finalidad responde este afán por aprehender este objeto tan inmediato y al mismo tiempo tan elusivo? La respuesta está delimitada temporal y espacialmente. La ciudad que aquí interesa es la ciudad que habitamos, la ciudad de México, con toda su complejidad histórica, social, económica y cultural; el tiempo, éste, el nuestro, donde se han formado nuestros hábitos y costumbres, donde tienen lugar nuestras biografías. La legitimidad de la tarea cognoscitiva, entendida como práctica social, proviene del compromiso que se asuma frente al conjunto de problemas que se le plantean a una generación; en este caso, el objeto ciudad reúne una serie de características que la ubican en el epicentro del interés contemporáneo por el presente y el futuro de las formas sociales y simbólicas. Pensar la ciudad es pensar en las opciones que tienen los seres humanos para intervenir en la configuración de su entorno. Este es el contenido ético de toda práctica urbanística. Este es el sentido que tiene aceptar la delirante tarea de trazar coordenadas, decir palabras, e imaginar modelos para pensar la ciudad.

La elaboración de esta tesis ha permitido articular una reflexión de carácter teórico y metodológico, con un trabajo descriptivo y analítico acerca de algunas interpretaciones y representaciones formuladas por diferentes sujetos (especialmente investigadores y organizaciones sociales) sobre la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). La tesis está dividida en tres partes principales:

1. Inicialmente se describe el contexto social contemporáneo, para entender lo que significan hoy las ciudades globales y las megaciudades, cuando existe un proceso de concientización acerca de los límites del crecimiento y emerge a la discusión pública el paradigma del desarrollo sustentable. A continuación se definen las categorías centrales que se manejan: cultura, sociedad civil y territorialidad, y se precisa la importancia de ponerlas en relación entre sí, con el objetivo de obtener una perspectiva comprehensiva y explicativa de algunos procesos sociales relevantes para el presente y el futuro de la ZMCM.

2. En la segunda parte se exponen las aportaciones de diversos investigadores, entendidos aquí como sujetos epistémicos, productores de discursos significativos que orientan los modos colectivos de concebir e interpretar la ZMCM. Al mismo tiempo se incluye una sistematización, desde la óptica cultural, de las principales aportaciones realizadas en los años recientes por organizaciones sociales que representan, tipológicamente, a cientos de iniciativas emprendidas por la sociedad civil popular para mejorar su entorno y su calidad de vida.
3. En la tercera parte, se pretende situar la discusión de estos temas en un nuevo horizonte de conocimiento que permita repensar el presente y el futuro de la ZMCM con recursos intelectuales adecuados a su complejidad.
4. Finalmente, en las conclusiones se reinicia el trabajo de problematización y se propone una nueva noción de cultura urbana que busca ser un instrumento crítico para pensar las ciudades y las zonas metropolitanas hacia el Siglo XXI.

En la versión definitiva, se han incluido un conjunto de notas que articulan un subtexto, cuya finalidad es comentar, aclarar, actualizar y problematizar los contenidos, con la intención de establecer un dispositivo reflexivo sobre la producción discursiva. Se incluyen también algunos mapas e ilustraciones relacionados con las ideas, los protagonistas y los procesos que se describen. El conocimiento de realidades complejas requiere la diversificación de los lenguajes. Idealmente, la aspiración sería avanzar hacia una visión integral, cuya expresión sería la pedagogía del lenguaje total (Ver bibliografía del subtexto). Las transformaciones ocurridas en los procesos y en los sujetos estudiados nos hablan de un devenir donde se encuentra implicado el propio investigador. Los recortes temporales, espaciales, temáticos y discursivos se imponen como un recurso heurístico para dialogar, para darle sentido a esa tarea infinita de hacer preguntas y encontrar respuestas¹.

¹. La necesidad de incluir un subtexto responde a una finalidad más profunda que la que se anotó arriba: hay un conjunto de palabras clave que forman parte de un discurso emergente que pretende abrir nuevos cauces al pensamiento sobre lo social. Son palabras que tienen una carga connotativa fuerte y que pueden ser útiles para problematizar situaciones del presente e imaginar futuros construibles. La dimensión evocativa del lenguaje recupera la energía social que busca lo nuevo; la dificultad radica en encauzarlo hacia el desciframiento de la complejidad. El tema de la complejidad, por ejemplo, remite a la obra de Edgar Morin, y en particular al Método, trabajo de sistematización enciclopédica (Ver

I. PARA REPENSAR LA CUESTION CULTURAL EN EL MEDIO URBANO.

Presentación.

La tarea de contextualización es un recurso metodológico muy importante para delimitar los parámetros temporales y espaciales que deben tomarse en cuenta para el estudio de la realidad social². En este caso, para establecer una discusión pertinente sobre cultura, territorialidad y sociedad civil, resulta útil reseñar algunos rasgos de la problemática mundial y nacional, porque es en ellos donde adquieren su sentido profundo.

1. Contextos:

1.1 El contexto mundial.

¿Qué está pasando en el mundo? ¿Cuáles son las raíces profundas de esta fenomenología caótica que parece negar no sólo a las utopías, sino al afán elementalmente humano de mejorar la vida? Las discusiones sobre la modernidad y la postmodernidad, el fin o recomienzo de la historia, las sucesivas revoluciones tecnológicas, la modificación creciente de los modos de vida, la desterritorialización de los procesos productivos y de las identidades, el predominio de las ciudades globales y de las megaciudades en contra de los ámbitos regionales y la intimidad local, la dualización social, las guerras "de

Morin, 1986, 1987 y 1988). Para el método de la complejidad, todo lo que no lleva la marca del desorden y del sujeto es insignificante y mutilante. Lo que importa es la reflexividad, la capacidad de auto-conocimiento. El criterio de validación es un criterio de acción que organiza, comunica y anima.

². Según Thompson (1993), la inserción de las formas simbólicas en los contextos sociales implica: 1) que las formas simbólicas, además de ser expresiones de un sujeto, son producidas por agentes situados dentro de un contexto sociohistórico específico, agentes que están dotados de recursos y habilidades de diversos tipos; 2) que las formas simbólicas son por lo regular, recibidas e interpretadas por individuos que se sitúan también dentro de contextos sociohistóricos específicos y que están en posesión de diversos tipos de recursos; cómo entienden los individuos una forma simbólica particular puede depender de los recursos y las habilidades que son capaces de emplear en el proceso de interpretarla; 3) que las formas simbólicas son valoradas y evaluadas, aprobadas y refutadas constantemente por los individuos que las producen y reciben. En nuestro caso, la forma simbólica que se encuentra en el entramado de significaciones y valoraciones es la ciudad.

baja intensidad", la creciente concientización sobre los límites ecológicos y humanos al crecimiento, el cuestionamiento de los estados nacionales, al mismo tiempo que emergen viejas y nuevas reivindicaciones étnicas, el poderío creciente de formas delincuenciales ligadas al tráfico de drogas, las aplicaciones insensatas de la biotecnología, la universalización de la defensa de los derechos humanos contra múltiples formas de opresión, las desigualdades crecientes y la "normalización" de la violencia cotidiana dirigida hacia los más indefensos (niños, ancianos, mujeres, minorías), espectacularización y sobreexcitación de los sentidos, regreso a formas esotéricas y prácticas naturistas, presagios milenaristas y batallas cotidianas por la supervivencia, y otras manifestaciones que alimentan cotidianamente las oficinas de prensa y los centros de información, son algunos de los aspectos fenoménicos que desafían el trabajo de encontrar ejes de comprensión e inteligibilidad. En el marco de esta tesis no es posible entrar a indagar estos aspectos, pero sí es necesario anotar que el objeto a analizar y criticar es el modelo productivo dominante que, generado y expandido desde los países del Centro, se despliega a escala planetaria provocando desorden económico, social y ambiental. En estas condiciones, las metrópolis (ciudades globales o megaciudades) son los espacios donde se expresa con mayor fuerza y evidencia lo que puede calificarse como una crisis global³.

1.2 El contexto nacional.

En México, la cultura nacional se enfrenta a la conjugación problemática de la unidad, la diversidad y la pluralidad; ya no será, como alguna vez se imaginó, un conjunto uniforme y totalizante de símbolos, prácticas, comportamientos,

³. "...el modelo territorial del capitalismo avanzado ha dado lugar a lo largo de los últimos veinte años, a dos modelos muy diferentes de regiones metropolitanas: la Ciudad Global en el "Norte" y la Megaciudad en el "Sur", que son las dos caras del despliegue espacial de un modelo productivo que tiene, más que nunca en la historia, una dimensión mundial. Ambas formas espaciales tienen una característica en común: en las dos se da una fuerte concentración de población en el espacio, pero las diferencias existentes en cuanto a la función que cumplen y la actividad que desarrollan, así como en lo que se refiere a su estructura, forma y funcionamiento, son tan importantes, que en ningún otro sitio como en el espacio, en el territorio, quedan reflejadas las tremendas contradicciones y contrastes que atraviesan el actual modelo productivo y social". (Fernández Durán, 1993: 65-66)

recuerdos y visiones de futuro; su nuevo rostro se muestra como las múltiples imágenes de un espejo trizado⁴. Frente a esta situación es necesario actualizar las preguntas y problemas que permitan entender el presente y las perspectivas futuras del país.

En el contexto nacional, resulta inevitable hacer referencia a la llamada "década perdida", en la cual, paradójicamente, surgen múltiples iniciativas culturales. Un dato evidente es el acelerado crecimiento urbano, no sólo de las metrópolis -Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey-, sino también de ciudades medias como Tijuana, Ciudad Juárez, Querétaro, León, Puebla, Xalapa ó Morelia, entre muchas otras. Con diferencias regionales y locales, crece la economía informal y se incrementa el deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares, tanto en las áreas centrales como en las periféricas. Al mismo tiempo se acelera la masificación de los procesos sociales fundamentales, cuya expresión espacial consiste en la introducción de una nueva traza urbana, un equipamiento comercial transnacional y nuevas formas de utilización del tiempo libre; la búsqueda de la diferencia y de la privacidad se realiza a través del consumo⁵. Los sectores populares urbanos ponen en juego múltiples estrategias para adaptarse a las nuevas condiciones de la vida urbana y cristalizan formas culturales novedosas⁶.

⁴. No es casual que la metáfora del espejo trizado se use recurrentemente para presentar la situación de la cultura latinoamericana y mexicana, por ejemplo Brunner: "...el espejo está irremediablemente trizado por las innumerables formas y los infinitos contenidos que pugnan por expresarse en la cultura y por los modos como la sociedad se ha adueñado de nuestro entendimiento sin llegar a suprimir, a pesar de ello, en lo universal, nuestra función de sujetos". Brunner, José Joaquín, América Latina: Cultura y Modernidad, México, CNCA/Grijalbo, 1992, p. 16

⁵. Esta vertiente de investigación ha sido trabajada colectivamente por un grupo de investigación coordinado por Néstor García Canclini, (ver bibliografía).

⁶. Además de la abundante bibliografía antropológica existente, la labor de registro, crónica y crítica de Carlos Monsiváis resulta una fuente invaluable. Desde el ámbito académico, el trabajo mejor logrado es el de Oscar Núñez acerca de las innovaciones democráticas y culturales del movimiento urbano popular (ver bibliografía).

Al mismo tiempo, durante los años ochenta, se crean las condiciones para que ocurra una revaloración de los ámbitos comunitarios y vecinales, a través de la colaboración entre grupos universitarios y organizaciones sociales. En el plano organizativo surge el movimiento urbano popular, que en una primera etapa tuvo su base social en los asentamientos de las periferias urbanas, y que después de los terremotos de 1985, sobre todo en la Ciudad de México, se ve en la necesidad de replantear sus tácticas frente al surgimiento de múltiples organizaciones territoriales de base, no necesariamente vinculadas a líneas ideológicas o partidarias, y que encuentran en la reivindicación de identidades locales y expresiones culturales propias, la posibilidad de innovar su discurso y avanzar hacia la gestión de la vida urbana. El gobierno, por su parte, al aplicar el modelo económico neoliberal introduce como premisa de sus políticas el deseo expreso y manifiesto de modificar las relaciones paternalistas y de dependencia que alguna vez caracterizaron al Estado. En los medios urbanos se prioriza la atención a los sectores populares a través del Programa Nacional de Solidaridad, que establece mecanismos de corresponsabilidad en las acciones. En el campo cultural, con la creación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes se restringe la actividad gubernamental a nivel federal, declarando como prioritarias las iniciativas de acción cultural de la sociedad civil. En la ideología neoliberal del gobierno la cultura pasa a ser entendida como un conjunto de productos cuasi-comerciales, las instituciones culturales adoptan como lemas la incitación, la corrección y la compensación, respondiendo con ello a una lógica competitiva de oferta cultural. Esta política adquiere la forma de un pluralismo tolerante y ecléctico como parte de un proyecto general de modernización; en este modelo las acciones de prestigio y de ilustración del patrimonio cultural tienen un lugar destacado, pero se reduce el apoyo a las innovaciones que ofrece la animación cultural. No se acepta públicamente una definición elitista de cultura, aunque la mayoría de las acciones están dirigidas a favorecer la diversificación y reproducción de una élite, descuidando las expresiones culturales de carácter comunitario.

Ante esta situación, el estudio de la dimensión cultural de los fenómenos urbanos adquiere connotaciones nuevas. Precisamente, en este capítulo se argumenta por qué resulta productivo elegir a la cultura como cuestión crucial para innovar el análisis de la cuestión urbana, y en particular de la ZMCM⁷.

2. Cultura.

En este subcapítulo se expone una conceptualización de la cultura que retoma algunas contribuciones recientes de la antropología y de la sociología⁸ y que, según una de las hipótesis que hemos formulado, pueden ser útiles para innovar

7. Una constante trágica parece marcar la percepción social acerca de la relación entre vida, ciudad y cultura. "Algunos ejemplos: 'Cuando llueve en Tijuana la corrupción aflora en sus calles' (Espinoza, 1993); el incendio de Anaversa en Córdoba, Veracruz, puso de relieve que 'las instituciones responsables de hacer cumplir la normatividad en materia de seguridad y salubridad no cumplen con su responsabilidad' (Rodríguez, 1993), las explosiones en Guadalajara revelaron las complicidades y corrupción sobre las que se asienta la ciudad (Reguillo, 1993). entre muchos ejemplos, estas situaciones que se han dado en tres ciudades del 'interior' han puesto de manifiesto la cara de muerte del 'progreso'

Y pese a lo dramático, estos desastres han posibilitado la reflexión sobre la planeación urbana, hemos ido aprendiendo a un costo demediado alto que modernidad no es lo mismo que modernización, que modernidad sin justicia, modernidad sin democracia, se traduce en vulnerabilidad e indefensión para los ciudadanos. Simultáneamente estos desastres han hecho aparecer redes de solidaridad, de una socialidad distinta que se desata a partir de la discusión ciudadana" (Reguillo, 1995: 37).

La reiterada fragilidad de los medios urbanos muestra la urgencia de ampliar las reivindicaciones ciudadanas por entornos seguros que vayan más allá de las concepciones espacialistas de la ciudad para acceder a la dimensión simbólica. El reto cognoscitivo es poder reconstruir hermenéuticamtr las estrategias a través de las cuales los ciudadanos, llamada pero eficazmente, participan en la construcción de representaciones colectivas sobre las ciudades que van definiendo con sus usos y acciones. Este proceso pasa no sólo por el ordenamiento urbano, por la densidad o el tamaño de las aglomeraciones sino que es un proceso que conecta directamente con los dispositivos de la identidad y la memoria.

8. Algunas de las obras que más han influido en el planteamiento que aquí se ofrece están mencionadas en la bibliografía general, pero no todo lo he aprendido en la literatura. Para mí ha sido fundamental la oportunidad que me dio el Dr. Guillermo Bonfil para formar parte del Seminario de Estudios de la Cultura. Allí he tenido la oportunidad de participar en discusiones de diferentes carácter que me han mostrado la imbricación entre intereses cognoscitivos, intereses políticos e interese emancipatorios. Estudiar la cultura implica preguntar por los fundamentos que ordenan nuestra vida social, ¿quién cuándo y cómo fueron creados? ¿qué posibilidades y potencialidades tenemos para encauzar esa vida social hacia modelos que hagan realidad los sprincipios de justicia, dignidad y paz?

el análisis urbano, y en particular, para comprender con nuevas herramientas la fenomenología de la ZMCH.

La investigación de la cultura se ha enfrentado a dificultades múltiples, entre las cuales es útil recordar la confusión que se genera al usar una misma palabra para designar tanto al objeto que se quiere estudiar, como a la categoría que lo nombra. En términos contemporáneos se concibe a la cultura como la dimensión de significación presente en todas las prácticas sociales⁹, de allí su ubicuidad y la viabilidad de su estudio en diferentes situaciones y escalas de representación. En los últimos diez años, gracias a un conjunto de investigaciones empíricas y al desarrollo de conceptos analíticos, ya se cuenta con una serie de premisas básicas para la investigación cultural. Por ejemplo:

- 1) se ha encontrado que la distinción de diferentes niveles de organicidad y sistematización de las significaciones, permite establecer una delimitación de carácter operativo entre lo cotidiano y la constitución de campos culturales; si bien es cierto que pueden emprenderse estudios sobre la vida cotidiana y la manera en la cual se resuelven cuestiones elementalmente humanas como comer, vestirse, asearse, transportarse, dormir ó hacer el amor, también pueden diseñarse investigaciones acerca de los agentes, las instituciones y las prácticas que se han especializado en la creación y recreación de significaciones, configurando universos de sentido de gran complejidad;
- 2) de igual manera se ha establecido la importancia heurística de distinguir tres dimensiones en la investigación de la cultura, a saber: la dimensión objetiva, la dimensión subjetiva y la dimensión expresiva o factual. La dimensión objetiva de la cultura se refiere a su materialidad, esto es, a los agentes, instituciones, artefactos y objetos especializados en la producción, codificación y difusión de significaciones; la dimensión subjetiva se pregunta cómo se internalizan, se incorporan, y se encarnan las significaciones en sujetos; la

⁹. En consonancia con esta acepción, los estudios culturales no pueden eludir el problema del sentido, porque ninguna estructura cultura posee un objetividad positiva definible en sí misma, al margen de todo sentido y de toda interpretación. (Ver las semejanzas y las diferencias que pueden reconocerse entre el modelo de análisis cultural que se plantea más adelante y la "metodología de la interpretación profunda" de Thompson, 1993).

dimensión expresiva o factual comprende el momento en que las capacidades, valores, ideas, emociones y convicciones se objetivan a través de un repertorio muy amplio de formas. Este conjunto de premisas comienzan a ser trabajadas en la investigación urbana, sin que se halla consolidado un nuevo paradigma¹⁰.

Algunos conceptos de cultura que se mantienen vigentes, a través de agentes e instituciones especializadas en la investigación urbana, son los siguientes:

1.1 La cultura como un conjunto de bienes simbólicos y materiales de calidad excepcional, generalmente considerados como un patrimonio que debe cuidarse e incrementarse. En los análisis urbanos, este concepto se actualiza cuando se discute acerca del valor artístico de edificios y monumentos, considerados como un patrimonio cultural tangible, sujeto a reglamentaciones especiales¹¹.

1.2 La cultura como los modelos y pautas de comportamiento que facilitan los procesos de adaptación al medio natural y social¹².

1.3 La cultura como producción simbólica. Esta perspectiva plantea que en todas las prácticas sociales existe una dimensión semiótica, de significación o sentido que puede distinguirse en términos analíticos como la dimensión cultural¹³.

¹⁰. La discusión sobre los paradigmas en la investigación urbana ha tenido un espacio importante en la revista Sociológica. Consultar las reseñas de Emilio Duahu citadas en la bibliografía. La superación de las fronteras de los campos académicos se enfrenta a obstáculos múltiples, pero es una tarea cada vez más urgente si se quieren construir alternativas sociales; uno de los recursos, en el plano metodológico es introducir en los debates conceptos como el de cultura y trabajarlo como un dispositivo de integración cognoscitiva, idea que comienzo a explorar.

¹¹. Esta es una de las acepciones que tienen mayor legitimidad. Un autor epistémico en esta área es Salvador Díaz-Berrio Fernández, su trabajo ha estado orientado a lograr que los bienes arquitectónicos y las ciudades sean reconocidas como parte del conjunto general del patrimonio cultural, por la contribución que su uso actual y futuro tienen para el desarrollo de las actividades humanas (ver bibliografía).

¹². Esta es la acepción que predominó hasta la década de los setenta y que se sigue expresando en los estudios sobre migración y las estrategias que siguen los grupos subalternos para subsistir en nichos específicos: barrios, colonias, vecindades. (Un estudio ilustrativo es el de Marroquín, 1985).

¹³. Esta es la acepción que ofrece más posibilidades heurísticas. La trayectoria de los autores que han hecho contribuciones importantes hacia el avance de la investigación cultural, nos desviaría de la exposición. No obstante, cabe destacar el trabajo de síntesis de Thompson, que lo lleva a formular una concepción estructural del análisis cultural, entendido como "el estudio de las

En este proyecto se adopta el sentido técnico de la palabra cultura para nombrar al conjunto de procesos de producción, circulación y consumo de significaciones, con las especificaciones siguientes:

1. La dimensión simbólica remite tanto a procesos de "campo", como a los procesos propios de la vida cotidiana; en el primer caso, el análisis cultural se aplica a la producción organizada de conocimientos, informaciones, imágenes, discursos y otros, y en el segundo, a la continua producción de sentidos al nivel de las relaciones cotidianas, mediante las interacciones situadas en que los individuos se ven envueltos con otros y consigo mismos (Brunner, 1989, p. 21).
2. La producción simbólica en una sociedad capitalista se encuentra determinada por el proceso socioeconómico dominante en ella, por un modo de producción que organiza el desenvolvimiento en el tiempo de un conjunto estructurado y contradictorio de relaciones sociales, o lo que es igual, organiza un proceso social en su desarrollo (Castro Herrera, 1978, pp. 256-257). Las pautas de significación son elementos constitutivos de ese proceso, y forman parte de los factores dinámicos y complejos de la vida social, llegando a conformar entidades de organización y sentido que participan del proceso general de producción y reproducción social.
3. En una sociedad capitalista la clase (o bloque de clases) dominante tiene la posibilidad material y la necesidad política de imponer su cultura, esto es, el conjunto de significaciones que orientan un modo de producir la realidad, adecuado a sus intereses de clase, como si respondieran al interés general. Lo que le da carácter dominante a una cultura es el hecho de que ella constituye una expresión sistemática de un modo de producción. La cultura dominante se presenta como un resultado, en gran medida no consciente, que la propia organización de

formas simbólicas -es decir las acciones, los objetos y las expresiones significativas de diversos tipos- en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente dentro de los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas". (Subrayado en el original). (Thompson, 1993: 149-150). Una de las justificaciones para realizar esta tesis es la ausencia, en el ámbito académico mexicano de estudios urbanos que hayan incorporado plenamente esta manera de concebir y usar el concepto de cultura.

las relaciones sociales de producción se encarga de internalizar, como si fuera un hecho natural, en la conciencia de los miembros de la sociedad.

4. La autonomización creciente de campos especializados para la producción simbólica circunscribe espacios en que se lucha por la construcción social del sentido, porque si bien es cierto que en las sociedades capitalistas, las clases dominantes poseen los medios de producción en sentido económico, y también la mayoría de los medios de producción simbólica, no debe pensarse en la dominación como un hecho total y aplastante. Las clases y grupos subalternos no están totalmente desposeídos, el capitalismo, la lógica del valor, no cubre todas las áreas de la vida social.

5. El análisis de la cultura, entendida como un conjunto de procesos de significación, en una sociedad clasista debe tomar como eje de trabajo, la identificación de situaciones de violencia simbólica en el medio urbano, esto es cuando se trata de imponer la vigencia de un significado en otros (Pross, 1980, p. 149).

6. El análisis cultural debe ser traducido a modelos de comunicación que permitan estudiar el encuentro (horizontal, vertical u oblicuo) entre sujetos portadores de significados diversos acerca de una misma práctica, objeto ó institución cultural. La construcción teórica de horizontes de interpretación puede ser útil para indagar el origen sociológico de las significaciones, así como preguntar acerca de la relaciones que se establecen entre los sujetos y los contextos sociales en que participan.

De acuerdo con lo expuesto, tendríamos los elementos necesarios para diseñar un modelo análisis cultural, que comprendería:

- a. Un enfoque relacional, porque lo que interesa es estudiar situaciones donde los procesos de significación se transforman en violencia simbólica: ¿qué sucede entre signo, significado e intérprete? (Pross, 1983, p. 74).
- b. Una indagación lingüística, porque el lenguaje es un poder institucionalizado y los modelos derivados de él para describir lo social están orientados verticalmente.

c. Una contextualización, porque los procesos de significación se encuentran inmersos en contextos específicos. Las dimensiones temporal y espacial no son solamente criterios de delimitación sino coacciones simbólicas que ordenan la vida de los individuos, imponiendo calendarios, ritmos y grupos de edad, o estableciendo una diferenciación de lugares, regiones y territorios.

d. Diversos procedimientos de formalización, con el fin de estudiar la estructura interna de los procesos de significación, para saber en qué radica su capacidad de simbolizar.

e. Finalmente, una práctica hermenéutica, que permita reconstruir, creativamente, el sentido global del objeto, práctica o discurso analizado.

El objetivo principal de este modelo de análisis cultural, es hacer explícitas las formas de violencia simbólica que orientan verticalmente el orden social contemporáneo, lo que supone la explotación económica, la dominación política y la hegemonía ideológica. El reto es demostrar su pertinencia y su capacidad heurística para alcanzar los objetivos de esta investigación¹⁴.

3. Cultura y territorialidad.

El territorio es una noción que proviene de la etología y que ha sido incorporada el bagaje conceptual de la geografía, la antropología y la sociología, entre otras disciplinas. La ciudad es, desde su origen, la inscripción de un orden cultural en el espacio, lo cual crea la noción de lugar y delimita el mundo conocido. El territorio surge de esa interrelación entre vida social y

¹⁴. Este modelo de análisis cultural tiene semejanzas con la "metodología de la interpretación profunda", de John B. Thompson, quien hace una revisión materialista de Clifford Geertz. Las ventajas de esta metodología son: 1) que permite integrar diferentes técnicas de análisis de manera sistemática y coherente, explorando todas sus virtualidades pero a la vez reconociendo sus limitaciones particulares; 2) se trata de una propuesta que ha sido construida en función de la dimensión subjetiva y hermenéutica de la cultura; 3) incorpora el contexto histórico-social donde se originan o adquieren sentido las formas simbólicas; 4) le da un lugar importante a las relaciones de fuerza entre diferentes agentes sociales. Para el estudio de la ciudad y en particular de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, en este trabajo se ha intentado mostrar que los espacios y tiempos que la integran están orientados simbólicamente y que un primer paso para romper los efectos limitantes de la percepción social, es mostrar las consecuencias que tiene teorizar parcialmente una realidad compleja, o bien, vivir fragmentadamente la espacialidad.

acumulación de memoria y experiencia; la apropiación simbólica del territorio se hace al nombrarlo, al asignarle nombre a los lugares y a los aspectos más significativos del paisaje, pero también al recorrerlo. De esta manera surgen las nociones de límite y borde, no sólo de manera lingüística, sino visual. Otros conceptos que se van asociando son los de mapa, croquis, centro y periferia, circuito y frontera. A medida que se da el crecimiento de los asentamientos humanos, el conocimiento del entorno se dificulta cada vez más, hasta llegar a situaciones límite en las grandes metrópolis: para el ciudadano común, resulta complicado moverse en ese laberinto cambiante de significados. No obstante, se mantienen diferentes escalas que permiten distinguir zonas abstractas y lugares concretos; el uso de la ciudad permite establecer rutas y recorridos significativos que van desde los ámbitos íntimos hasta los espacios públicos, del hogar, al barrio, de las calles a las avenidas, del tianguis a las plazas comerciales; la elaboración simbólica acerca de ciertos lugares recrea la existencia de identidades locales y los sentidos de pertenencia a un lugar. Las dificultades de relacionarse con la ciudad como un todo se suplen con esta reconstrucción imaginaria de fragmentos de ciudad. Sólo los especialistas en la cuestión urbana y sobre todo, aquellos investigadores sobre la ZMCM mantienen la imagen de totalidad acerca de una realidad sometida a tensiones que la escinden y fragmentan en un dispositivo de composición y recomposición incesante.

4. Cultura y sociedad civil.

La noción de sociedad civil ha seguido una trayectoria sinuosa y confusa que continúa hasta hoy. Las razones de que esto sea así son múltiples, pero tal vez la principal estriba en la relación Estado-ciudadanía. Esta relación ha sido problemática y lo continuará siendo en sociedades conflictivas donde la legalidad y el orden se imponen como elementos coercitivos ante la imposibilidad de ofrecer y garantizar los derechos ciudadanos en una sociedad realmente democrática. En esta tesis se elige la vertiente gramsciana sobre la sociedad civil, por considerar que ofrece algunas luces para entender lo que sucede en la sociedad

mexicana. Para Gramsci la sociedad civil se manifiesta como el conjunto de los organismos habitualmente llamados internos o privados, o pretendidamente privados, como la iglesia, los sindicatos, las escuelas, etcétera. Así entendida, la sociedad civil se totaliza por oposición a la sociedad política o Estado; en otras palabras, podríamos decir que la sociedad civil es el conjunto de poderes no dependientes o poco dependientes del Estado, e incluso la red de micro y macro poderes no reductibles al poder del Estado. Así, la organización del Estado condiciona directamente el campo de acción de la sociedad civil, en la medida en que permite mayor o menor autonomía a las instituciones locales, a las organizaciones ciudadanas y a las diversas asociaciones y movimientos que dinamizan desde abajo a la sociedad.

En un país como México, el espacio de la sociedad civil corresponde, a grandes rasgos, al modelo de una sociedad civil de orientación liberal no realizada, característico de sociedades con estructuras estatales débiles, deficientemente escolarizadas y frecuentemente desprovistas de una experiencia parlamentaria auténtica. En estas condiciones existe un débil apoyo y un magro espacio para el desarrollo, complejización y fortalecimiento de su sociedad civil.

Para comprender mejor el significado político que reviste la sociedad civil, habría que precisar más su relación con el Estado. Esta relación no es de simple distinción, sino también de oposición (actual o latente). Es decir, la sociedad civil no es solamente el sistema completo, y siempre heteróclito, de las organizaciones no estatales de cualquier especie que ejercen cierta cuota de poder en una sociedad determinada. Es también, en su conjunto, el sistema completo de las reacciones organizadas de una determinada sociedad frente al Estado que la rige. Estas reacciones se expresan de mil maneras; por ejemplo, en forma de rebeliones, reivindicaciones, reclamaciones, negociaciones, contestaciones, debates, huelgas, etcétera. La vida política de una sociedad remite siempre a esta actividad en la sociedad civil que responde a las intervenciones del Estado o que las provoca en forma de intervenciones reguladoras o represivas.

El espacio de la sociedad civil está lejos de manifestarse como un espacio homogéneo o unificado. Por el contrario, en virtud de la desigualdad estructural constitutiva de las sociedades de clase, la sociedad civil es en sí misma, un espacio fracturado y accidentado, constituido por múltiples desniveles sociales generadores de tensiones y de una conflictividad latente siempre lista para pasar al acto. Dicho de otro modo: en el espacio de la sociedad civil hay posiciones dominantes y posiciones dominadas, identidades hegemónicas e identidades subalternas. De allí la vigencia de las discusiones sobre lo popular y específicamente sobre la <<cultura popular urbana>> en la ZMCM.

5. Recapitulación: cultura, sociedad civil y territorialidad.

En esta primera parte, se intentó mostrar la utilidad de distinguir diferentes niveles de contexto, para delimitar y entender aspectos específicos de la realidad cultural y urbana de México. La conceptualización de cultura que se expuso inicialmente, se enriquece cuando se considera la dimensión espacial en el análisis, en particular, la noción de territorio ofrece la posibilidad de conducir la atención hacia lugares concretos e imaginarios, tal y como son vividos o conceptualizados por sujetos específicos. Al introducir la noción de sociedad civil se tiene la posibilidad de pensar uno de los conflictos claves de la sociedad mexicana: las relaciones entre el Estado, la ciudadanía y lo popular. Las diversas posiciones estructurales y situaciones de vida originan concepciones conflictivas sobre la ciudad que se expresan a través de sujetos que detentan identidades históricamente configuradas. Toda identidad se encuentra situada y confrontada siempre a otras identidades en una red intersubjetiva y, al mismo tiempo, es la sede de la competencia discursiva (y cultural) de los actores sociales. Los discursos, a su vez, contribuyen a proteger, expresar, reforzar y aún construir, identidades. Una cuestión metodológica a resolver es establecer criterios que permitan seleccionar las identidades y discursos pertinentes respecto al recorte iniciativas culturales/cuestión urbana. De manera provisional, se propone distinguir dos tipos de identidades:

1) la que puede sustentarse en la noción de sujeto epistémico, de Foucault, para ubicar a los sujetos que producen discursos fundantes sobre uno o varios aspectos de la realidad¹⁵. En este caso, serían los investigadores que cuentan con autoridad académica y que han modulado las formas legítimas para referirse a lo urbano y a la cultura;

2) el lugar que ocupa lo popular en la teorización sobre la sociedad civil propuesta por Gramsci, observando que en virtud de la desigualdad estructural de las sociedades de clase, la sociedad civil es, en sí misma, (ver supra) un espacio fracturado y accidentado, constituido por desniveles sociales generadores de tensiones y de una conflictividad latente.

Las investigaciones de autores como Mario Alberto Cirese y Amalia Signorelli han mostrado que lo popular no se define por su contenido, sino por el código o la sintaxis que lo hace funcionar; así como por la posición socio-estructural de los actores o colectividades que le sirven de soporte (Cirese, 1984, Signorelli, 1987). De esta manera es posible postular la existencia de discursos populares, referidos a situaciones urbanas específicas de cada ciudad y que son producidos por actores colectivos que ocupan posiciones subalternas económica, política o culturalmente, en la estructura social. Estas indicaciones nos parecen útiles para comenzar a caracterizar a las organizaciones sociales que han elaborado discursos propios sobre las ciudades y que han incorporado a sus estrategias y a sus prácticas -de manera implícita ó explícita-, determinadas concepciones sobre la cultura y la identidad. Este es un camino para avanzar en la articulación entre lo que conocen los expertos y los aprendizajes colectivos que se han obtenido en la práctica social, en la movilización. La hipótesis central de este estudio plantea la conjugación posible y deseable entre estos dos continentes cognoscitivos. Lo que los une es su ubicación fuera del poder, o

¹⁵. La aplicación del concepto de sujeto epistémico ha sido utilizada productivamente para describir cómo ha sido construida la noción de "población" y el sentido demográfico en México. (Ver en la bibliografía los trabajos de Astorga Almanza). De manera similar a como lo hemos utilizado aquí, el concepto de sujeto epistémico permite dirigir la investigación hacia la trayectoria y el trabajo discursivo de personas concretas que aquí interesan como especialistas capaces de modular y modelar el sentido de formas simbólicas específicas, en este caso sobre la ciudad y la diversidad de interpretaciones que pueden construirse sobre ella.

cuando menos, con cierto grado de autonomía y potencialidad que les permite mantener una posición crítica frente al poder impuesto.

II. INTERPRETACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL SOBRE LA ZMCH.

Presentación.

En ese capítulo se resumen un conjunto de reflexiones sobre la ZMCH, provenientes de autores académicos que se han distinguido por sus aportaciones al conocimiento, no sólo de su fenomenología, sino de su dinámica e inercias estructurales; tarea que los ha capacitado para proponer soluciones alternativas al crecimiento desordenado que la caracteriza, y que han llegado a formular teorizaciones novedosas sobre esta realidad compleja. En la segunda parte de este capítulo se sistematizan y exponen las aportaciones decantadas de doce organizaciones que han trascendido en la historia de los movimientos sociales de las últimas décadas y que tienen un protagonismo innegable en ámbitos locales y regionales. La sistematización de sus avances y el análisis de sus proyectos culturales muestra la configuración posible de un programa urbano alternativo que está emergiendo con muchas dificultades.

La intención de exponer estos dos tipos de saberes y de prácticas en esta tesis, es constructiva y programática. Para recuperar el derecho a la ciudad, se requiere que haya una ciudadanía capaz de exigir y de ejercer sus derechos. Una ciudadanía cada vez más informada y crítica. Una ciudadanía interesada en las aportaciones de los urbanistas visionarios y en la realización cotidiana de cientos de utopías concretas, resultado de la acción comunitaria independiente en la ZMCH.

A. Las propuestas académicas.

1. Hiperurbanización.

A mediados de los ochenta todavía se hacían intentos por reorientar el esquema de crecimiento del área metropolitana de la Ciudad de México. En este tipo de trabajo se enmarca la teorización de Esteban Soms García (1986). Este autor parte de la idea de que las razones económicas y políticas que conducen a recomendar la desconcentración urbana, se ligan sólo parcialmente con los factores

regionales que determinan una revisión de los esquemas probables de organización territorial de la metrópoli. De allí la recomendación metodológica de trabajar por separado estos problemas, lo cual requiere de integrar tres tipos de análisis: el nacional, el regional y el específicamente urbano.

El análisis nacional permite situar las perspectivas de crecimiento físico y demográfico de la ciudad en el contexto de las políticas generales de desarrollo, redespiegue industrial, reactivación de la producción agrícola y reforzamiento de espacios económicos alternativos a la región central del país. El regional, entendido como el espacio geo-económico del Valle de México, constituye el marco de análisis de los diferentes factores que llevan a sugerir formas de crecimiento urbano diferentes a la tendencia actual, a plantear alternativas de ocupación territorial y a proponer algunos lineamientos específicos de ordenamiento del espacio urbano. Finalmente, el análisis propiamente urbano permite definir, con cierto detalle, la naturaleza de los factores que condicionan la organización y funcionamiento internos de la ciudad y que habrán de afectar su evolución a futuro.

Para imaginar los futuros posibles de la Ciudad de México, se recurre el método de escenarios. Este método permite explorar las tendencias de evolución de la metrópoli en un periodo de cinco a veinte años, tomando en consideración variables que se consideran fundamentales: el crecimiento demográfico, las alternativas de uso del suelo, las posibilidades de formación de capital y los cambios tecnológicos. Las diferentes combinaciones de estos aspectos dan origen a un campo de posibilidades que oscilan entre dos situaciones extremas, una pesimista y otra optimista. En el primer caso, se agudizarían las tendencias hacia la crisis, la anomia, la violencia y el desorden social. En el segundo caso la tensión social disminuye al mejorar las condiciones generales de vida, en una coyuntura económica favorable. A largo plazo aumenta la posibilidad de estabilizar el crecimiento metropolitano y reorganizar el espacio urbano, se incorporan cambios tecnológicos importantes (sistemas rápidos de transporte masivo, tratamiento y reuso de desechos urbanos, etcétera). Finalmente, se describen alternativas de ocupación territorial de la región centro, que tienen

como característica común el estar formuladas como esquemas espaciales puros y, para efectos de evaluación, se deben respetar las líneas generales de dichos esquemas. Los que se consideran más pertinentes para la situación específica de la Ciudad de México, son: la forma extensiva, la forma continua intensiva, la forma radial (estrella), la forma satelizada y el crecimiento tangencial. Todos estos esquemas suponen un fuerte control y regulación de usos del suelo por parte del Estado. El modelo de industrialización subyacente es el mismo en todos los casos, se apoya en las políticas nacionales de descentralización y desarrollo industrial. Todas las alternativas incluyen la posibilidad de albergar dos millones de habitantes más junto a la mancha urbana actual, ya que este crecimiento resulta inevitable a corto plazo.

El crecimiento continuo intensivo implica un crecimiento perimetral mínimo, basado en altas densidades en las nuevas zonas de crecimiento y en la redensificación de algunas zonas ya construidas de la ciudad. El crecimiento continuo extensivo representa una continuación de la tendencia actual, pero planificada; se planea la red vial y la estructura de usos del suelo, para lograr un aprovechamiento racional de las áreas disponibles; en contraposición con la tendencia actual, en este caso existe la posibilidad de escoger los terrenos más aptos para los nuevos asentamientos. El crecimiento satelizado postula la creación de ciudades satélites; no se trata de ciudades dormitorio, sino de unidades con autosuficiencia relativa, sobre todo en materia de equipamiento y fuentes de empleo. En la alternativa de crecimiento radial se pretende ordenar el crecimiento futuro en torno a ejes radiales con base en las principales vías de acceso al área metropolitana, el crecimiento es de tipo modular y no por simple adición de nuevas zonas habitacionales, se prevé una estructura básica de centros y subcentros a lo largo de los ejes y zonas industriales pequeñas, estratégicamente localizadas, en torno a las cuales se organizan las zonas habitacionales de alta y mediana densidad. En la alternativa tangencial se retoma un problema clave: el del crecimiento económico regional con base en la industrialización, sin contravenir las políticas nacionales de desconcentración.

2. Metropolitización.

El Atlas de la Ciudad de México es un documento valioso, entre otras cosas, porque permite observar la articulación del saber técnico y académico en un discurso político no explícito, pero que es, presumiblemente, el de la élite gobernante.

El diagnóstico general puede resumirse así: la ZMCM está expuesta a ver deterioradas aún más sus condiciones de habitabilidad, si no se toman una serie de disposiciones jurídicas y de reorientación urbana. La ZMCM posee una dinámica que conduce a su expansión física y a la demanda creciente de nuevos servicios que no podrán ser satisfechos. La respuesta técnica, formulada desde el poder, propone la imagen de la Ciudad de México como una metrópoli "controlada", el instrumento es el Programa de Reordenación Urbana y Protección Ecológica que se encuentra en ejecución. Las principales medidas de ese Programa son: 1) lograr la reestructuración territorial y espacial de la ciudad, mediante la creación de un sistema de centros urbanos, 2) establecer parques y reservas ecológicas; y reducir la necesidad de movilidad de los habitantes de la Ciudad de México. El único momento en que se toma en cuenta a la población es cuando se plantea la creación de un sistema de información ciudadana para dar a conocer diversas opciones de trabajo y vivienda en otras localidades de la región centro del país.

En los trabajos del Atlas de la Ciudad de México se observan diferencias en los estudios que lo integran, respecto a las unidades político-administrativas o espaciales consideradas: el Distrito Federal, la Zona Metropolitana, la megalópolis en formación y la Región Centro del país, esto dificulta ofrecer diagnósticos y soluciones de conjunto. Inclusive, la relación entre la centrohíperurbanización y las regiones que se ven afectadas por la extracción de agua, alimentos y energía, no recibe la atención que amerita. Frente a esta situación, algunas preguntas cruciales podrían plantearse así: ¿qué sucedería si emergen movimientos regionales que exijan la aplicación de un modelo de desarrollo descentralizado? ¿podría subsistir la megaurbe? ¿sería

realizable su autonomía alimentaria y energética? Estas interrogantes quedan fuera de cualquier previsión.

El PRUPE, en particular, se limita a proponer nuevas unidades administrativas para el Distrito Federal, con base en la subdivisión de las delegaciones con mayor población: Gustavo A. Madero, Alvaro Obregón e Iztapalapa. Para el año dos mil se realizaría la reestructuración de los límites administrativos delegacionales con la creación de unidades homogéneas del orden de los 500 mil habitantes. Este tipo de medidas pueden retomarse como parte de una recuperación democrática de la ciudad, parece conveniente crear subcentros urbanos que rearticulen la vida social, y que no se limiten a recrear condiciones para la reproducción de los patrones de acumulación. La idea de definir tamaños más pequeños para la administración urbana debe ser compatible con el ejercicio de una democracia directa en la gestión pública.

3. Megalopolización.

El debate público sobre la ordenación territorial y sobre el futuro de la ZMCM tiene en Roberto Eibenschutz a uno de los sujetos epistémicos con mayor experiencia e información, cualidades que le permiten tener una visión global sobre la problemática urbana. Los documentos que resumimos aquí son los siguientes: "Alternativas para el Desarrollo del Area Metropolitana", ponencia presentada al Seminario Latinoamericano sobre Alternativas Metropolitanas, México, D.F., en octubre de 1988, y el "Futuro de Largo Plazo de la Ciudad de México", ponencia presentada como parte del Programa de Eventos Públicos de la Fundación Javier Barros Sierra, A.C., en noviembre de 1990. El primero de ellos es más amplio, pero no hay duda de que resultan complementarios y deben interpretarse como parte de una propuesta única. Los elementos que nos interesa destacar son los siguientes:

1. Una premisa fundamental es aceptar la complejidad del fenómeno metropolitano, como una realidad ya dada y en proceso de crecimiento.

2. Ante esta evidencia la pregunta pertinente sería acerca de la evolución de algunos de sus rasgos fundamentales. Las tareas a realizar son: medir, explicar, prever y encauzar el fenómeno metropolitano.
3. La ciudad tiende hacia un estadio conformado por 30 millones de habitantes, agrupados en espacios cerrados con movilidad restringida a ciertos sectores; la alternativa a lograr es innovar mecanismos de comunicación intraurbanos que permitan el reconocimiento de las afinidades y la tolerancia de las diferencias.
4. Las principales demandas de los habitantes de una ciudad de treinta millones se articulan en el reclamo de una mayor calidad de vida, que devuelva a la sociedad en su conjunto la capacidad de decidir qué hacer en territorios identificables y problemas aprehensibles.
5. La estrategia de transición que se propone implica aceptar que no hay solución de corto plazo y que es necesario conjugar: a) un equilibrio en el desarrollo regional; b) consolidar el sistema urbano de la región central; c) abrir vías de participación democrática en el gobierno metropolitano; y d) atender el crecimiento inevitable en las mejores condiciones posibles.
6. Las políticas deberán ser viables e integrales, comprendiendo: el uso eficiente del espacio urbanizado; la unificación de una red de transporte a nivel metropolitano; el fortalecimiento de la vida comunitaria; la expansión urbana planificada; la actuación simultánea y coordinada en el sistema urbano megalopolitano; y una gestión urbana consistente y eficaz.
7. La parte propositiva contempla la dimensión física y la dimensión político-administrativa. Las líneas estratégicas son: captar el crecimiento "inevitable" de la población en las mejores condiciones posibles y avanzar en el proceso de democratización.

El propósito del segundo documento es acerca de la inercia que imagina a las delimitaciones territoriales como algo inamovible. La tesis básica es la afirmación de que el límite político-administrativo del Distrito Federal se agotó. Las opciones de futuro de la megalópolis de los treinta millones debe trabajarse aceptando que el problema no está en el tamaño de la población, sino en cómo está organizado el espacio en que esa población se asienta. Lo que

interesa imaginar son las posibilidades de estructuración futura del espacio urbano.

El espacio negado debe ser expuesto de una vez por todas. Es necesario pensar la megalópolis que existirá dentro de veinte o treinta años en la región central del país. La cuestión no es negarla sino contestar cómo la deseamos: ¿más democrática? ¿armónicamente estructurada? ¿federada en unidades autónomas semejantes a los barrios? ¿con menor desigualdad social? ¿orientada hacia la convivencialidad y la vida? El esfuerzo prospectivo consiste en imaginar las acciones que se requieren para posibilitar la realización de esos deseos. Se propone, en consecuencia: a) modificar los límites político-administrativos actuales; b) disminuir la extensión del Distrito Federal, rescatando sus funciones de ciudad capital, sede del gobierno y centro financiero y cultural del país; a su vez, se propone que el Estado de Morelos gane ese territorio y posibilite el desarrollo del régimen municipal a nueva escala.

En una intervención reciente (1992), Eibenschutz se plantea una pregunta crucial acerca del papel que debe tener la ZMCM en relación al desarrollo del país, y en función de éste, orientar las políticas correspondientes. Un esquema general de planeación de la ZMCM debe tomar en cuenta algunos de sus elementos característicos:

- 1) los de orden político y geopolítico, que incluyen los derechos de la ciudadanía y la delimitación deseable de la ZMCM. La alternativa propuesta es disminuir el territorio del Distrito Federal para compartir el fenómeno metropolitano con el Estado de Morelos;
- 2) los de gestión administrativa, los cuales pueden combinar comisiones de conurbación, un Consejo Metropolitano y una mayor participación de asociaciones y grupos sociales capaces de compartir la gestión de la ciudad;
- 3) la cuestión espacial, esto se refiere no tanto al tamaño de la ciudad, sino cómo se estructura, cómo se conforma y qué espacios ocupa;
- 4) la función de centralidad de la ciudad, que comprende las acciones estructurantes, como las grandes obras, grandes decisiones que tienen efectos de largo plazo y que son las que finalmente acaban orientando el futuro de la

realidad urbana. Una de las decisiones cruciales, por ejemplo, sería la creación de reservas territoriales.

Todos estos aspectos remiten a la gran discusión sobre los escenarios posibles del futuro de la ciudad, que pueden reducirse a tres: 1) el de la inercia, lo que implica asumir que no existe la capacidad social y política para modificar el proceso y que, por lo tanto, deberá atenderse de forma continua, tratando de que sea lo menos malo posible; 2) el radical, que tal vez en términos nacionales fuera el más deseable, sería la descentralización. Una verdadera descentralización, un fortalecimiento de las fuerzas políticas locales y del potencial de desarrollo local, que permitiera un equilibrio a nivel nacional, que otros espacios del territorio se desarrollaran y que por este efecto se limitara el crecimiento del centro; 3) el tercer escenario, es uno intermedio entre los dos anteriores y se refiere a la megalópolis, lo cual implica reconocer que ya hay un proceso de formación de una megalópolis y que habría que aceptar este hecho y fortalecer esta tendencia, tratando de que el lugar físico que ocupa el crecimiento esté fuera del Valle de México, de modo que los efectos negativos que genere el crecimiento sean los menos posibles.

4. Megaciudad.

Cuando se habla de la ciudad de México y se le define como megaciudad, se toman en cuenta dos parámetros principales: su población (más de diez millones de habitantes) y la extensión de la zona construida de manera contigua. Estos parámetros definen ciertas estrategias de investigación y ubican el diagnóstico de la problemática en niveles distintos a lo megalopolitano.

Uno de los estudios más completos sobre la ciudad de México, desde esta perspectiva es el de Peter W. Ward: México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano (Ward, 1991). Destacan en su investigación los siguientes aspectos: la ubicación de la problemática urbana de la ciudad de México en el contexto internacional. De esta manera se muestra con cierta nitidez la paradoja de la ciudad de México: ciudad subordinada a nivel

mundial y ciudad dominante a nivel nacional; la estrecha relación que existe entre el desarrollo económico nacional y la ciudad de México; el lugar clave que tienen las estructuras político administrativas para mantener el control social, en una ciudad donde la desigualdad social se reproduce a través de las estructuras urbanas existentes y de las mismas acciones gubernamentales; respecto del futuro, se plantean las siguientes preguntas: ¿pueden mejorar las condiciones de vida en la ciudad de México? ¿hasta qué punto la ciudad puede expandirse todavía? ¿qué sistemas de administración política pueden contribuir a su sobrevivencia, florecimiento o desmoronamiento? Para los fines de esta tesis, interesa en particular la sistematización que ofrece Ward acerca de los aspectos político administrativos que influyen directamente sobre el presente y los futuros posibles de la ciudad: la ventaja de seguir este camino es que se pone en el centro del debate la cuestión de la democracia y del poder.

Como es conocido, la ciudad de México ocupa un lugar preponderante a nivel nacional, en lo económico, lo político y lo cultural. Desde el punto de la racionalidad política, la estructura del poder que se ha elaborado está más orientada hacia el control social y no al desarrollo. La hegemonía del Partido Revolucionario Institucional ha consolidado el funcionamiento de múltiples mecanismos que garantizan la continuidad del sistema, a pesar de las convulsiones que ha tenido que sortear (especialmente los resultados electorales de 1988, en el Distrito Federal y en el Estado de México). Resulta evidente que mientras no exista una entidad político-administrativa única para el área metropolitana, el control político general que ejerce el Partido REvolucionario Institucional (PRI) puede seguirse manteniendo. Lo máximo que puede esperarse en estas condiciones es que se logren algunas mejorías menores: por medio de sistemas más progresistas de imposición fiscal local e impuestos al consumo; por la reorganización administrativa y por la reducción de pérdidas producidas por la corrupción y duplicación de tareas, pero estas mejorías no producirán cambios sustanciales; tampoco disminuirán las desigualdades y antagonismos existentes entre la capital y el resto del país, ni tampoco la desigualdad espacial y social en la ciudad de México.

De este diagnóstico "realista" se deriva la necesidad de definir objetivos viables que, una vez alcanzados, permitan afianzar la participación popular en la gestión urbana, la cual implicaría: una nueva cultura ciudadana, que ofrezca y sistematice las oportunidades que ofrece la ciudad para la organización y la expresión; que legitime nuevas formas de liderazgo y de representación; y que permita ensayar nuevas estructuras de poder local. Por el momento, estos avances se ven limitados por una serie de obstáculos que deben superarse, y un primer requisito es reconocer su complejidad y profundidad. ¿Cómo se mantiene el control social en la Ciudad de México?

La importancia de la ciudad de México, interpretada como megaciudad, es que presenta una situación crítica de la que se pueden desprender lecciones útiles para otras ciudades. En el caso de la ciudad de México ya está fuera de tiempo discutir acerca de su crecimiento, la ciudad es enorme y presenta un dinamismo irreversible. Las preguntas pertinentes son: ¿hasta qué punto las poblaciones futuras de la ciudad de México serán capaces de confrontar y enfrentar su crecimiento? ¿y qué medidas, si es que existen, mejorarán las oportunidades de éxito? (Ward, 1991:303). Las aportaciones de Ward que interesa retomar pueden enunciarse así:

- Aceptar que el área construida de la ciudad de México conforma una unidad espacial y que se requiere, por lo tanto, conformar una entidad política única capaz de crear una estrategia congruente e integrada de desarrollo metropolitano.
- Que se abra el juego democrático para nombrar autoridades en el Distrito Federal y posteriormente al nivel del gobierno metropolitano.

5. Ciudad de masas.

En este subcapítulo nos proponemos discutir las aportaciones y limitaciones de la noción "ciudad de masas" para repensar los problemas urbanos contemporáneos, y en particular la problemática de la ZMCM. Con este objetivo, se presenta un balance sobre los ensayos y las reflexiones realizadas por Angel Mercado,

caracterizado aquí como sujeto epistémico; esta tarea implica hacer el seguimiento de una trayectoria que se ha prolongado por más de diez años.

La noción "ciudad de masas" se fue construyendo en aproximaciones sucesivas. De manera sintética pueden citarse los trabajos en lo cuales es posible identificar avances en la teorización. En 1982 se advierte la masificación de los procesos sociales, al mismo tiempo que la privatización de la economía y el surgimiento de nuevas necesidades y planteamientos del movimiento urbano popular; se propone que a una urbanización de masas, le corresponde, en lo académico un urbanismo de masas. (Cfr. Mercado, 1982).

En el ensayo: "Crisis económica y despliegue del movimiento urbano popular" (1983), se dice que la masificación de los procesos sociales en México no acaba de definirse, y que esto dificulta la construcción teórica; se señala, además, el aspecto político de la urbanización en México, adoptando un enfoque basado en la economía política, se subraya la refuncionalización de los espacios urbanos existentes para la revalorización del capital y la recuperación de las condiciones de rentabilidad, en el contexto de la crisis económica, avanza la concentración y centralización del capital, mientras las condiciones de vida de las colonias populares se deterioran, es en esta coyuntura en que ocurre el despliegue del movimiento urbano popular, las palabras clave que se articulan en el discurso son: capitalismo, acumulación, ciudad, legitimación y orden social, se maneja el esquema de la lucha de clases, y se afirma que con el movimiento urbano popular (MUP), el conflicto que se libra en las fábricas se extiende al ámbito urbano. Es importante resaltar el esfuerzo por utilizar el pensamiento dialéctico, por ejemplo cuando se afirma que: "La crisis urbana lo que hace es mostrar que la ciudad ha devenido precisamente en su contrario: un sitio disfuncional para efectuar la acumulación de capital y un sitio donde ocurren las más profundas luchas reivindicativas en contra del Estado burgués y los capitalistas" (Mercado, 1983, p. 39). Es preciso retener este planteamiento, porque constituye el eje de varias propuestas discursivas que se repiten hasta la actualidad.

En el mismo trabajo la crisis urbana se ubica en el marco del "agotamiento progresivo" de las ciudades como espacios de valoración del capital. De esta hipótesis se deduce la necesidad de que se reorganice el uso y la apropiación de las ciudades, por parte de las distintas clases y fracciones de clase. El análisis de la política urbana durante 1976-1982 sirve para mostrar que la renovación de las ciudades se realiza para readecuar la infraestructura en los niveles de servicio requeridos por los grandes capitales. Lo que se renueva son las condiciones generales de producción.

Respecto al MUP se plantea que surge con especificidad propia hasta que las contradicciones de la ciudad alcanzan cierta profundidad, transformándose en conflictos difíciles de regular bajo los mecanismos usuales de control social. Se sostiene que el despliegue político del MUP fue posible gracias a la intervención de algunas meditaciones, como: 1) la masificación de los procesos sociales; 2) un estadio nuevo de las relaciones sociales capitalistas; 3) el surgimiento de una nueva contradicción entre la masificación de la sociedad y la privatización de la economía y de los aparatos de Estado; y 4) la toma de conciencia de las masas acerca de esta contradicción, que todavía no se concreta en prácticas sociales "avanzadas" de las masas en las ciudades. Posteriormente, se elige la cuestión de la masificación de los procesos sociales para hacer un intento de construcción teórica global; se inicia entonces la búsqueda de planteamientos teóricos y referencias históricas sobre este tema. La lección que se desprende, es que resulta teóricamente productivo, seguir el desarrollo del MUP, al mismo tiempo que se estudian las aportaciones pertinentes en el pensamiento social contemporáneo.

La masificación se transforma en un tema que será retomado una y otra vez. Se plantea que la masificación de la sociedad no equivale a su homogeneización en términos de clase y de comportamientos sociales, el protagonismo de las masas tiene un papel socializador y acumulativo de experiencias, porque se articula su condición de masas, con su identidad como sujetos que reclaman sus propias reivindicaciones, sin perder su pertenencia de clase. La masificación de los procesos sociales resulta una cuestión no solamente

cuantitativa (crecimiento demográfico y desarrollo de fuerzas productivas), sino cualitativa, en lo referente a las relaciones sociales de producción capitalistas. Lo económico sigue predominando en el discurso.

En el ensayo: "El barrio en llamas", cuando se analizan las prácticas de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), aparecen referencias explícitas sobre el territorio. ¿Por qué se lucha? Por la propiedad y disposición del espacio urbano en relación con la vida humana. Se avanza, paralelamente, hacia una valoración objetiva de la potencialidad política del MUP, y hacia una teorización del territorio. En este trabajo aparece la idea de "matriz territorial", para explicar la formación regional del país y los procesos que intervienen en su modelación. Aunque la lógica dominante es la acumulación de capital, es necesario, en un contexto de crisis y de prácticas sociales diferenciadas, aproximarse a la geografía política, incorporando nuevos instrumentos (esta tarea sigue vigente).

El territorio es importante porque constituye el espacio mismo de la reproducción social. "Moldearlo no es otra cosa que moldear, acorde con ciertas premisas, el espacio del capital y el de la reproducción de la fuerza de trabajo. Moldear, en resumen, el espacio de la sociedad" (Mercado, 1984, p. 71). El problema es que las relaciones posibles entre la matriz territorial y la masificación de los procesos sociales fundamentales no queda bien establecida, resulta difícil interpretar la frase que afirma que: "...la sociedad se sirve de la matriz territorial para actuar como masa".

Cuando se comenta la estrategia territorial que propone el Estado para la ZMCM, se realiza un doble proceso: la refuncionalización de la ciudad (que será conceptualizada después como "involución urbana"); y la expansión, que tiende hacia la homogeneización del espacio regional de la Ciudad de México.

Desde el punto de vista conceptual se señala la diferencia entre metropolización y masificación: la primera se refiere al crecimiento físico de la ciudad sobre los municipios, y la segunda, al fenómeno social que tiende a homogeneizar los espacios regionales bajo la influencia de las grandes ciudades.

Sobre la autogestión se hacen algunas afirmaciones interesantes que merecen ser retomadas, porque la crisis económica y la disminución de las prestaciones sociales obliga a la sociedad civil a cumplir un papel cada vez más importante en la autosatisfacción de sus necesidades. Angel Mercado habla de una autogestión forzada, en la crisis la autogestión de la fuerza de trabajo experimenta un cambio de calidad, porque se ve obligada a ocuparse de satisfacer necesidades colectivas. Ante el retiro del Estado de diferentes actividades económicas y de la menor oferta de servicios públicos en las ciudades, así como de la selectividad mostrada por la inversión privada, los sectores populares se ven obligados a participar en la rehabilitación de las condiciones materiales de vida en la ciudad. Es entonces cuando se plantea el requerimiento de información técnica especializada en escala masiva que acompañe a un proceso inédito de organización político-administrativa. Se perfila entonces, como tema crucial, la democratización de la ciudad y las relaciones posibles y deseables entre democracia representativa y democracia directa.

La masificación de los procesos sociales plantea el reto de desconcentrar hacia las masas la gestión de los procesos relevantes de nuestra sociedad. Comienza a delinearse con mayor claridad el alcance político que implicaría contrarrestar los mecanismos de corporativización de las masas en un proceso de cambio social, la desconcentración del poder que se requiere para lograr una gestión democrática de las ciudades y del territorio configuraría una situación distinta, donde la autogestión de las masas estaría potenciada a otro nivel, en un proceso orientado a producir un urbanismo protagonizado y controlado por ellas mismas.

En 1983, Angel Mercado publica el artículo: "La involución territorial (o segunda urbanización de la ciudad de México)". Allí se plantea la hipótesis de que: "...el desarrollo urbano de México en general, pero particularmente el de las áreas metropolitanas a partir de los años 70, desde el punto de vista de sus determinaciones sobre el comportamiento de la sociedad, ha estado caracterizado más por la involución territorial que por la expansión territorial" (Mercado, 1983, p. 51). La involución territorial, se afirma, tiene su origen en

el deterioro urbano y es una respuesta a la pérdida relativa de las ciudades como espacios que sirven a la valorización del capital. Su campo de acción es todo el espacio urbano, aunque se expresa más claramente o con mayor fuerza en el centro de las ciudades. Los factores determinantes que intervienen son los estadios nuevos del capital monopolista, los cambios en la división social del trabajo y un uso diferencial del espacio urbano. El deterioro comprende la depreciación y el daño físico de los objetos inmuebles y las redes de infraestructura, la ineficacia para realizar determinadas funciones y la destrucción del patrimonio histórico.

En el texto: "Las masas, protagonistas del futuro" se avanza en lo político, al replantear la lucha por la democracia desde la perspectiva presente y futura de la ciudad de México, desarrollando algunas ideas anteriormente esbozadas acerca de la masificación de los procesos sociales fundamentales y señalando a los 60's como la época donde tiene lugar una transformación decisiva, las masas aparecen entonces como protagonistas directas de la lucha política.

Acerca del territorio, se plantea que su disputa significa el reclamo de las masas para acercarse al poder, o al menos para nulificar el poder impuesto por el gobierno de la ciudad y otras instituciones, por ejemplo, la familia, el trabajo, la moral y el orden establecidos. El elemento central que se introduce es lo que se denomina: "el ejercicio de la democracia entre las masas". Esta idea resulta cuestionable, sobre todo porque de ella se deduce la tesis de que el principal significado de la masificación de la ciudad de México es que se levantan espacios donde las masas se educan "por el solo hecho de vivir allí", en la ideología socialista. Ante los cambios radicales de los años recientes en la esfera socialista, y ante el cuestionamiento del marxismo como ideología de Estado, habría que matizar con cuidado esta afirmación, para evitar una proyección voluntarista de lo que se desearía que ocurriera; en realidad, estamos ante un panorama incierto, mucho más complejo, diverso y contradictorio. Tal vez habría que pensar en avanzar con modestia en el conocimiento de los sectores populares urbanos y de los caminos múltiples que están explorando para constituirse como sujetos históricos.

Es cierto que las nociones de democracia de los partidos políticos y de las organizaciones sociales tienen limitaciones. Quizá las formas de representación vigentes sean inadecuadas para resolver los problemas que plantea la escala de la Ciudad de México, pero habría que constatar empíricamente que esto es así; por cierto, es inocultable el hecho de que la ciudadanía del Distrito Federal y las masas-ciudadanas no han tenido la oportunidad de probar los alcances y limitaciones que tiene elegir a través del voto secreto y directo a las autoridades y a los representantes públicos, pero será necesario un periodo de transición para ensayar las combinaciones posibles entre la democracia formal y la democracia directa. El marco propicio para observar el desarrollo de las potencialidades posibles entre masificación y democracia sólo podrá obtenerse cuando existan elecciones en el Distrito Federal.

Como se ha señalado, la teorización de Angel Mercado toma como punto de referencia los avances realizados por el MUP y por la CONAMUP, ensayando ideas para prever un futuro todavía inédito. Conviene, por lo tanto, registrar el programa de acción que se proponía en 1985, antes de los sismos:

- 1) Introducir en las áreas metropolitanas ciertas prácticas socialistas de la organización territorial, a condición de que sean reconocidas por las masas, para potenciarlas hacia la ciudad en su conjunto.
- 2) Recuperar el microurbanismo para las masas.
- 3) Construir circuitos independientes de prensa y televisión o radio locales entre los pobladores. Avanzar hacia la producción de una cultura de masas propia.
- 4) Difundir, desde las ciudades, otra nación, un Estado diferente.

También es importante anotar al surgimiento del interés por la cuestión cultural, tanto en la CONAMUP, como en los análisis de Angel Mercado. Se establece un vínculo entre autogestión y cultura: "La CONAMUP, -se afirma- se ha propuesto impulsar un proyecto cultural propio que recoja las experiencias de la vida cotidiana y las exprese creativamente de manera que los intereses de clase sean mejor comprendidos y asumidos entre los pobladores, por medio del teatro, la música y otras expresiones del arte, además de las asambleas y la lucha diaria" (Mercado, 1985, p. 84).

La introducción del tema de la vida cotidiana aproxima la reflexión a la ciudad, como escenario de aprendizajes colectivos y de socialización, aunque se corre el riesgo de atribuirle una capacidad formativa de esquemas de percepción, de valoración y de acción que tendrían, mayor fuerza que otros procesos constitutivos de identidades y hábitos. Aunque se reconoce que los protagonistas de la masificación son grupos sociales muy diversos, no se profundiza en el análisis de las diferencias: la edad, la clase, el sexo, el empleo, la religión, las aficiones deportivas, las tradiciones culturales, la educación, el origen étnico y otros factores, provocan que la masificación se viva con diferente intensidad y que dé lugar a reconfiguraciones nuevas.

En 1988, Angel Mercado ofrece una sistematización de sus ideas sobre la ciudad de masas, postulándola como objeto de investigación y de práctica política. Se alcanza un nivel discursivo más sociológico, planteando que hoy, lo mejor de la sociedad metropolitana está en las masas y no en las élites. La dicotomía masas-élites aparece de manera explícita, señalando la percepción recelosa y temerosa de la burocracia y de las élites hacia la ciudad de masas. A la fatalidad y el pesimismo se opone una visión esperanzadora. La disyuntiva oscilaría entonces entre una ciudad de masas controlada por las élites, con nuevas modalidades de represión, o una ciudad de masas cuya gestión esté en manos de la sociedad civil. Se propone una nueva hipótesis, al afirmar que, al menos en la ciudad de México, ya ha ocurrido la articulación entre la dimensión cultural del territorio y la dimensión territorial de la cultura de masas. (Cfr. Mercado, 1988, pp. 171-183).

Ese mismo año, en el trabajo: "Estructura socioeconómica y movimientos sociales en las áreas centrales de la ciudad de México", se plantea una pregunta clave: ¿cómo lograr que la dimensión cultural forme parte de un método para el análisis urbano?

En este texto se avanza en el enfoque sociológico, intentando una aproximación inicial a la antropología. Teniendo como referencia la movilización social provocada por los sismos de 1985, adquiere una nueva relevancia el área central de la ciudad. Se descubre entonces que allí se había incubado un proceso

de resistencia social, expresado en varias formas, incluyendo algunas prácticas culturales integradas a la vida cotidiana; de esta manera se tienen elementos para proponer la hipótesis de que los movimientos de los pobladores de los barrios y de las colonias centrales cuentan con la experiencia urbana suficiente para plantearse como objeto de su acción la ciudad toda. El encuentro entre el valor simbólico que tiene el centro y las posibilidades que ofrece la periferia para la experimentación de modos de vida en asentamientos de nuevo tipo, se postula como algo deseable y necesario. (Cfr. Mercado, 1988, pp. 19-33).

Posteriormente, en 1989, Angel Mercado da a conocer el trabajo: "Acerca del territorio y la cultura política en una ciudad de masas", donde se da un paso más en el tránsito de la economía hacia la cultura como nuevo eje de reflexión. Las preguntas que se plantean son: ¿qué es un movimiento de masas en una ciudad como la de México? ¿cuáles son las fuentes donde alimenta su cultura política? Se retoma entonces la premisa de que la sociedad moderna se sirve de la matriz territorial para actuar como masa. Se define al territorio como un proceso social, y se plantea que la experiencia de vivir y usar la ciudad de México, constituye, en sí misma, una experiencia de cultura política que permite avanzar hacia una perspectiva socialista del ordenamiento urbano; democracia directa y autogestión darían origen a un poder libertario.

Una indicación clave es que la ciudad de México está allí, incomprendida, inacabada, pero vital. Una aproximación alternativa a las visiones fatalistas que se han construido sobre ella, tendrían en la dimensión cultural del territorio una veta que explorar. ¿Cómo ha sido recreada, interrogada e interpretada la Ciudad de México, por el arte, la literatura, el periodismo o el cine? La tarea pendiente, apenas indicada pero no cumplida, es un mayor acercamiento a la cultura, para sistematizarla como una dimensión que permitiría conjugar en escala masiva proyectos urbanos pluriclasistas sobre la base de la libertad, la democracia y la autonomía política. (Cfr. Mercado, 1989, pp. 125-138).

Un balance inicial sobre las aportaciones de Angel Mercado a la teorización de la ZMCM como ciudad de masas, nos permite valorar una práctica

teórico-política singular en México. Creemos que la noción de "ciudad de masas" puede ser útil a condición de que forme parte de un sistema de categorías con diferentes niveles de abstracción. Es indudable que en este recorrido hemos encontrado ideas que merecen desarrollarse, como territorio, matriz territorial y dimensión cultural del territorio. La formación de una cultura crítica que alimente la capacidad autogestiva y propositiva de los movimientos populares urbanos, deberá construirse de las fuentes más diversas. Tal vez en la aceptación de la diversidad, y en la confrontación racional de las diferentes aproximaciones teóricas, sepamos encontrar de manera colectiva, múltiples sentidos para nuestros afanes y desvelos.

6. Recapitulación y discusión.

Es indudable el esfuerzo realizado por el ámbito académico para aprehender y explicar una realidad, como la de la ZMCM, sujeta a transformaciones incesantes que provienen de su propio funcionamiento, pero que se encuentran sujetas, cada vez más, a decisiones de política económica nacional y a los procesos de globalización que limitan las posibilidades de acción ciudadana, casi canceladas por décadas en el Distrito Federal. Precisamente, el principal obstáculo que se presenta para pensar la ciudad como un todo, es su fragmentación administrativa y la falta de una ciudadanía con derechos garantizados para intervenir en las decisiones que influyen en la calidad de vida de la ZMCM y las regiones circunvecinas. Se vive una situación compleja que podría entenderse mejor en otras condiciones. De allí la intención de articular las aportaciones cognoscitivas del discurso urbanístico especializado, con las experiencias acumuladas por algunas organizaciones sociales que se han distinguido por su capacidad de renovar sus prácticas, hasta incorporar una reflexión y una práctica cultural muy sugerente para imaginar otras formas de convivencia en los medios urbanos.

B. Las propuestas de las organizaciones sociales.

A diferencia de las propuestas académicas que pueden asociarse al quehacer intelectual de sujetos individuales, las organizaciones sociales se expresan y actúan como sujetos colectivos. De allí que se haya elegido trabajar núcleos significativos que delimitan campos de actuación en la ciudad, a partir del estudio detallado de doce experiencias significativas. El ejercicio consiste en caracterizar formas de percepción, de valoración y acción, que le dan unidad y sentido a diversos movimientos sociales. Más allá de las reivindicaciones y experiencias concretas, se identifican elementos que pueden ser generalizables en un programa urbano alternativo.

Conviene señalar que esta descripción toma como referencia las ponencias presentadas por las organizaciones sociales y los grupos al "Coloquio sobre Proyectos Culturales Autogestionados de Desarrollo Cultural en Medios Urbanos", que se realizó los últimos tres días del mes de mayo de 1991, y que contó con el patrocinio del Seminario de Estudios de la Cultura, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Esta actividad permitió obtener un conocimiento vivencial de los protagonistas y de los proyectos a través del intercambio directo y emotivo que se generó en la reunión; al mismo tiempo se cuenta con un conocimiento racionalizado de los actores sociales sobre sus prácticas que remite a su imagen pública; faltaría por obtener un conocimiento etnográfico y crítico de cada una de las experiencias, un saber generado de manera colectiva entre sujetos que sean capaces de re-crear y re-pensar su situación y su posición social. En este sentido, el material que se ofrece en esta tesis pretende ser útil para reiniciar la espiral de construcción del conocimiento sobre una base tangible y al mismo tiempo inacabada.

1.1 La Comisión Cultural de la Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre. La Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre (UVYD), surge como una alternativa de organización vecinal, inicialmente en la Colonia Roma, al calor de las movilizaciones derivadas de los sismos del 19 y 20 de septiembre de 1985

en la Ciudad de México. La Comisión Cultural (CC), formada por el Grupo de Teatro Zopilote, realizó una aportación fundamental al movimiento urbano, al convocar a decenas de artistas: músicos, actores, poetas, bailarines y pintores, quienes tuvieron la oportunidad de expresar su solidaridad de manera activa en la situación de emergencia. Posteriormente, la Comisión Cultural tuvo el acierto de mantener una dinámica ininterrumpida, que se extiende ya a siete años, durante los cuales ha logrado avances organizativos y de claridad conceptual.

1.1.1 Trayectoria.

En la actualidad las actividades de la Comisión Cultural de la UVYD, además de la Colonia Roma, comprenden: las Colonias Obrera, Doctores, Buenos Aires, Juárez, Santa María y Centro; además, se tienen contactos e intercambios a nivel nacional, a través de los Festivales que se programan en diferentes ciudades y de la Red Nacional de Revistas Independientes. La Comisión Cultural forma parte del Colectivo que ha editado diez números de la Revista Zurda. Para sostener la intensidad del trabajo de promoción cultural que realiza la Comisión, se han creado varias instancias: una Coordinación General que depende de la UVYD, y varias subcomisiones: Eventos Especiales, Prensa y Propaganda, Análisis y Evaluación, Escuela Popular de Arte y Galería Frida Khalo.

La Escuela Popular de Arte es un espacio abierto para la participación y la formación artística de la comunidad, y a ella asisten personas de diferentes colonias. A través del conocimiento y el manejo de los lenguajes específicos de cada expresión artística, como la danza contemporánea, el teatro, la pintura y el dibujo, el cuento y la poesía, la música y el canto o la fotografía, se logra la integración de núcleos creativos. Estas actividades se organizan por medio de talleres semestrales para niños y adultos, cuyos objetivos son la sensibilización, el conocimiento, la práctica y la producción artística, la cual depende de la formación, edad, desarrollo y capacidad de los participantes. La Escuela tiene tres períodos de actividad e inscripción cada año. Los semestres se corresponden con el calendario escolar oficial, programados en hora-semanales, y un período intensivo en julio y agosto con un incremento de la actividad dirigida hacia los niños. Todos los coordinadores de los talleres son

profesionales del trabajo artístico, que cumplen con la doble función de ser creadores y docentes dentro de su especialidad. Los programas de cada taller han sido elaborados (previo asesoramiento técnico) por cada uno de los responsables, y periódicamente se discuten y revisan los contenidos. Otro de los objetivos de la Escuela es la promoción del libro y de la práctica de la lectura y de la narración oral.

La Galería Frida Khalo se inauguró en febrero de 1987 en la sede de la UVYD (Jalapa 213, Colonia Roma). Esta galería es una opción para las artes plásticas, un espacio no orientado por el lucro sino por la necesidad de ganar territorio para la actividad artística. Existe un Comité de Selección amplio y operativo que determina qué se exhibe en base a criterios de calidad y búsqueda, y al respeto irrestricto a la libertad de expresión, sin descartar la comercialización de la obra, pero más con la intención de mostrar que de vender. Dado el contexto alternativo en que funciona, la Galería Frida Khalo ha permitido un contacto muy amplio y diverso entre obra y público, además las actividades de la Galería no se han limitado a su espacio físico, pues sus exposiciones se han proyectado a los más diversos lugares. La Comisión Cultural de la UVYD ya cuenta con un fondo de artes visuales integrado con la obra donada por cada uno de los expositores, el cual enriquece la sede de la organización.

1.1.2 Conceptualización y proyecto cultural.

La premisa fundamental es que el ciudadano tiene intereses diversos, entre ellos los artísticos, que contribuyen a su humanización. Cada ser humano, cada ciudadano es un conjunto de potencialidades y demandas, por lo tanto, el desarrollo de la diversidad humana individual contribuye al desarrollo social. No sólo se trabaja o se come, también se sueña y se juega. No sólo se es receptivo, también se es creativo. No sólo se es materialidad, también se es misterio. Se entiende a la Cultura Nacional como diversidad y como expresión popular, es como parte de ella que se plantea la importancia del trabajo cultural independiente.

Se piensa que en las condiciones actuales del país la autogestión absoluta no es posible, de allí que se exijan a las instituciones oficiales los recursos que requieren los proyectos culturales independientes. La independencia radica en la claridad de los objetivos y en la diferencia cualitativa de los mismos; la independencia es expresión de pluralidad, la cultura no sólo se recibe, también se crea, la cultura es un proceso horizontal, por lo tanto no se trata de "llevar cultura", se trata de crear condiciones para que la cultura (ciencia, arte, deporte, comida, tradiciones, etc.) se desarrolle y exprese. Respecto a las connotaciones de lo popular, se afirma que es un concepto dinámico y en permanente transformación; uno de los atributos fundamentales de lo popular es su carácter alternativo, lo popular no siempre tiene popularidad, pero implica un enorme espectro de situaciones que remiten a la complejidad de lo social. El arte es, en este sentido, popular en la medida en que es disfrutado o producido por el pueblo, aunque no presente de manera explícita contenidos populares; por consiguiente todo creador artístico es por su propia naturaleza popular, pues tarde o temprano su obra enriquece la sensibilidad de los pueblos. La música sana al oído, la poesía sana la palabra, la pintura sana al ojo; el arte es educación sin ser enseñanza o adoctrinamiento, por eso es importante propiciar condiciones para su producción y disfrute. Solamente la organización popular e imaginativa hará posible un país donde los mexicanos podamos aspirar a la plenitud.

1.2 El Norte También Existe.

El grupo cultural El Norte También Existe (ENTE) nace en enero de 1989, en Ciudad Nezahualcóyotl y el sur de Ecatepec, como una respuesta a la concentración casi absoluta de las ofertas culturales en el sur de la zona metropolitana: el teatro, el buen cine, la danza, la plástica, los museos, los grandes conciertos, todo está en el sur, mejor conocido como "cultisur". La motivación básica del grupo ENTE es desarrollar la promotoría cultural, en Ciudad Nezahualcóyotl, el "reino de la sal dispersa": "...aullido de un sol feliz, un sol lleno de nubes. Tierra corroída por la sal del idioma. Perro ayunando en el desierto. Rey de la sal. Poeta y sabio del cieno salino. Ciudad vuelta mito que resucita entre estertores

de asfalto y poesía"¹. En este sentido, el grupo ENTE se caracteriza por asumir como esencia de su quehacer no la cultura en general, sino aquella que está interrelacionada con el arte, el intelecto y la curiosidad más sensible del hombre.

1.2.1 Trayectoria.

El antecedente inmediato de El Norte También Existe es el grupo cultural Nyeti, el cual organizó en 1988 los tres primeros encuentros de música contemporánea en la Sala Chopin, la Carpa Geodésica y El Agora. Este hecho revela el interés cultural de los fundadores del grupo ENTE, los cuales, una vez radicados en Valle de Aragón y Ciudad Nezahualcóyotl se encontraron con una situación de abandono cultural. Desde su creación han enfrentado diferentes dificultades para consolidarse como una opción cultural independiente; entre ellas una de las más significativas es la falta de espacio. ENTE inició sus actividades en una casa particular, donde se impartían los talleres de lingüística maya, guitarra, vocalización e introducción al lenguaje de la música, además se impartían en la calle artes plásticas y clínicas de ajedrez. En una siguiente etapa, se usó un salón de usos múltiples del DIF, donde se impartieron talleres de danza contemporánea, danza clásica, teatro y se inició un cine-club. Esta situación terminó por las rivalidades entre la institución y el carácter independiente del grupo. ENTE volvió a la calle. Desde el segundo semestre de 1990, ENTE cuenta con el salón 4 de la Casa de Cultura de Ciudad Nezahualcóyotl, ofrecido por el municipio, como un reconocimiento al trabajo de promotoría cultural del grupo.

ENTE ha incursionado en diferentes áreas del quehacer cultural, entre ellas la edición de un periódico, actividad realizada con el financiamiento del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC) del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. El periódico cultural "ENTE" se repartía gratuitamente de casa en casa, subsistiendo con la venta de espacios

¹. "El Reino de la Sal Dispersa", texto introductorio de la ponencia del grupo ENTE al Coloquio Proyectos Autogestionados de Desarrollo Cultural en Medios Urbanos, organizado por el Seminario de Estudios de la Cultura del CNCA, del 29 al 31 de mayo de 1991, en Cuernavaca, Morelos.

publicitarios; poco a poco los anunciantes se retiraron, con lo cual el tiraje se redujo de quince mil a dos mil ejemplares. ENTE organizó un cine-club en tres escuelas de enseñanza media superior, que se sostenía cobrando las entradas; desacuerdos con las autoridades educativas llevaron a la suspensión de esta actividad.

Uno de los éxitos de ENTE fue la organización de la Primera Entrega del Sol de Neón, una estatuilla en donde una serpiente forma la clave de sol, que se entregó a los mejores exponentes de la música juvenil seleccionados por los más importantes críticos y periodistas musicales de la radio, la prensa y la televisión; el evento final tuvo lugar en el Teatro de los Insurgentes. El Instituto Mexicano de la Radio grabó el concierto donde participaron Guillermo Briseño, Caifanes, Real de 14, Ritmo Peligroso, Huízar y Carlos Arellano.

Las experiencias acumuladas por ENTE le mostraron que las ayudas y los apoyos de la iniciativa privada o del gobierno son inseguros y la mayoría de las ocasiones condicionados, de allí la idea de crear recursos propios; con este fin ENTE se ha propuesto elaborar el primer Directorio Comercial de Ciudad Nezahualcóyotl, para transformarse en una empresa cultural.

En mayo de 1991, ENTE organizó la Primera Jornada Cultural Nezahualcóyotl, mediante el trabajo coordinado con la Casa de la Cultura Municipal, sentando un precedente de corresponsabilidad entre un grupo cultural independiente y el gobierno local. En esta Primera Jornada convivieron artistas de renombre nacional con los mejores exponentes del arte necense. Se conocieron, se identificaron, y esto se calificó como un primer paso para derribar la cortina de polvo, para salir del nicho sagrado de la zona de seguridad donde los artistas necenses se protegían del exterior. ENTE se propone integrar el arte necense a la realidad nacional con la convicción de que es un arte de primera línea, con este objetivo se encuentra en elaboración un libro sobre los artistas plásticos de Nezahualcóyotl y un libro de poesía necense, así como un exposición titulada "Sensibilidad Necense" en la galería La Nueva Plástica, en el barrio de San Cosme, y una Semana sobre el arte y la cultura de Ciudad Nezahualcóyotl en el Museo Universitario del Chopo de la UNAM.

1.2.2 Conceptos sobre el quehacer cultural.

ENTE, integrado por un núcleo de siete personas, ha vivido un proceso azaroso y productivo. Al mismo tiempo que se han enfrentado decepciones y fracasos, se han podido acumular enseñanzas y reafirmar convicciones. La promoción cultural independiente enfrenta múltiples obstáculos que sólo pueden superarse con ingenio y solidaridades múltiples. ENTE ha percibido la fuerza que tiene la sensibilidad necense, de allí la importancia que tiene enriquecerla con lo mejor de la cultura universal y nacional, para que a su vez, las ganas de vivir de la humanidad necense se expresen en los lienzos, palabras y movimientos de sus mejores artistas. ENTE está convencido de que los grupos independientes, para gestionar su independencia, necesitan dinero, la cultura cuesta y cuesta mucho. El apoyo estatal es muy escaso, no obstante, las organizaciones culturales independientes deben exigir apoyos económicos y logísticos al Estado una vez que hayan demostrado su capacidad de trabajo y la seriedad de sus proyectos. Esto no implica olvidar la necesidad de ensayar formas alternativas de financiamiento, para constituirse en empresas culturales que ofrezcan opciones de disfrute estético y de desarrollo humano a toda la población, sin limitaciones causadas por la segregación espacial y urbana. Lo más importante es el convencimiento del valor que tiene la promotoría cultural para acercarse a la vitalidad de las experiencias personales y comunitarias, en un doble juego de reconocimiento y puesta en escena, reaprender a mirar, a sentir y a soñar en contra del paisaje de miseria, con la rebeldía del que aprende a ejercer su derecho al arte y a la cultura, a lo mejor que ha producido la Humanidad.

1.3 La Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda Libertad.

La experiencia de la UCISV-Libertad forma parte del movimiento urbano popular y comparte, por lo tanto, una serie de características con amplios sectores sociales movilizados por la necesidad de tener un lugar donde vivir. Los objetivos de la UCISV-Libertad, constituida como Asociación Civil "Cananea", son: promover la organización popular para resolver el problema de la vivienda; solicitar crédito para vivienda de interés social a las instituciones de

financiamiento gubernamentales, en las mejores condiciones posibles; buscar alternativas de suelo regular y con acceso a servicios; participar en la creación de proyectos técnicos, urbanísticos y arquitectónicos que permitan diseñar espacios individuales y colectivos que propicien el mejoramiento de las condiciones de vida y aborden el problema ecológico y cultural; buscar formas de construcción más baratas y adecuadas a la realidad del sector popular a través de compras en común, créditos, autoconstrucción, y trabajo colectivo para la introducción de servicios.

Hacia el interior de la organización se busca crear un sentido de trabajo y colaboración entre los integrantes, apoyarse en la organización de masas para resolver los problemas cotidianos, fomentar el hábito del ahorro y la organización de actividades económicas, adquirir la capacidad de participar activamente en la toma de decisiones y en la autogestión de la comunidad a través de la construcción de órganos democráticos y estructuras que permitan la más amplia participación, apoyadas con la capacitación y asesoría adecuadas.

1.3.1 Trayectoria.

En el IV Encuentro de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), realizado en agosto de 1983, se planteó impulsar nuevas formas de organización para acceder al uso del suelo y a obtener vivienda, es así como varios activistas de la zona oriente y zona poniente del Valle de México promueven asambleas de solicitantes de vivienda en colonias populares. Así se va gestando el movimiento Cananea. Después de ocho meses, las colonias San Miguel Tectongo, Primera Victoria, Xalpa, Comuna Maravillas, Felipe Angeles, Ermita Zaragoza, San Lorenzo y Fuentes Brotantes deciden unirse el 11 de marzo de 1984 en la UCISV Libertad. El siguiente paso fue entrar en contacto con el Centro de Estudios de la Vivienda (CENVI), para contar con arquitectos que dieran forma a las ideas en planos y proyectos, y buscar el financiamiento del Fondo Nacional para Habitaciones Populares (FONHAPO). Finalmente se localizó el predio conocido como "El Molino" en la Delegación de Iztapalapa y se iniciaron los trámites para adquirir el predio.

Al ocurrir los sismos de 1985 se aprovecha la coyuntura para tomar el terreno y construir 24 viviendas provisionales, de esta manera se inició el poblamiento y el control territorial del predio. Es el momento de las asambleas semanales, del conocimiento mutuo y de la integración grupal. En diciembre del mismo año se inicia la construcción de las primeras 452 viviendas, se forman brigadas de discusión y trabajo colectivo, se practica la autogestión y se administra el crédito, se supervisa el trabajo colectivo de aportación y el asalariado, se realizan distintas tareas como guardias, jornadas, asambleas y movilizaciones. La organización crece y se forman distintas comisiones de trabajo y una Coordinación Administrativa. Con más de 100 viviendas construidas, en septiembre de 1986 se inicia la asignación de viviendas de la primera etapa, proceso que concluye en marzo de 1987. Se enfrentan entonces nuevos problemas: falta de agua, luz, seguridad, abasto, así como rumores, chismes, envidias y rencores. La organización debe diversificarse para atender estos problemas y es entonces cuando adquiere importancia la Comisión Cultural. En 1988 y en 1990 se terminan otras dos etapas de construcción, de este modo 1087 familias, en un proceso de siete años lograron crear una nueva colonia.

Lo peculiar de esta experiencia es que, como parte del Movimiento Urbano Popular, el proceso no concluyó allí. Paralelamente al trabajo constructivo un grupo de activistas de Cananea organizó asambleas en las colonias vecinas levantando demandas de abasto y servicios. Así se crearon las condiciones para la formación de la UPREZ, Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata, el 10. de febrero de 1987, organización que se propone crear una sociedad más justa y solidaria con el método de la lucha de masas. En 1987 otros activistas salen a formar el Movimiento de Solicitantes Benito Juárez, cuyo objetivo inicial fue conseguir el predio Cabeza de Juárez para diez mil familias.

1.3.2 Proyecto cultural.

La actividad cultural ha estado condicionada por la experiencia misma de la organización. En una primer etapa, la Comisión de Cultura y Educación se dedicó a reflexionar y definir conceptos: cultura, cultura popular, movimiento popular, etc. Durante los primeros años, y con las familias ya habitando la colonia, se

adquirió la costumbre de festejar los triunfos. Estos festejos son la base de su memoria colectiva, porque contribuyen a recordar las diferentes etapas de la lucha. Uno de sus principales motivos de orgullo es que su colonia ya esté reconocida por la nomenclatura urbana. Tiempo y espacio reconocidos afirman su identidad de "cananeos". No obstante se reconoce que no basta la experiencia colectiva contada a los nuevos compañeros y a las nuevas generaciones para emprender más proyectos, porque la celebración de las fechas puede perder su significado original. Por consiguiente, la propuesta de trabajo cultural tiene como objetivo mantener y fortalecer su identidad social, dotándola de expresión (oral y escrita), para que sea útil a otras organizaciones y donde se transmitan sus propios valores de clase, ofreciendo la posibilidad de sistematizar la experiencia.

La propuesta cultural pretende también llegar a la creación e interiorización de hábitos en la vida cotidiana de los individuos. Con este fin se mantienen campañas permanentes contra el alcoholismo, de higiene y medicina preventiva, se combate el maltrato a los niños y mujeres, se fomentan la solidaridad y la creación de espacios ecológicos. Un método para realizar estas tareas ha sido la organización de actividades recreativas que promueven un ambiente que ayuda a superar las diferencias. Una cultura en la democracia implica aceptar la expresión, tanto de las posiciones favorables como de las posiciones contrarias a los que dirigen, para aprender a manejar los conflictos. Las expresiones festivas pueden relajar la atención, pero también pueden contribuir a la animación como espacios de encuentro y convivencia.

1.4 La Unión de Colonos de Santo Domingo.

La Unión de Colonos de Santo Domingo surge en el proceso de regularización del territorio conocido como "Los Pedregales de Santo Domingo, Coyoacán". El 10. de septiembre de 1971 tuvo lugar una de las invasiones de suelo urbano más grandes de América Latina; en el lapso de tres días llegaron a los Pedregales personas de distintas colonias, sobre todo de las cercanas, como la Ajusco, la Ruiz Cortines, Copilco, e incluso del centro de la ciudad, como la Doctores. Uno de

los factores que contribuyó a que se diera la invasión fue el populismo del régimen echeverriista y el anuncio, en el Informe Presidencial, de que las tierras serían expropiadas en beneficio de las personas que las habitaran; esto desencadenó la gran fuerza social que se había acumulado en diversas colonias populares: en sólo tres días se ocuparon más de once mil lotes. El siguiente paso fue la organización.

1.4.1 Trayectoria.

La Unión de Colonos de Santo Domingo tuvo su núcleo fundador en la "Escuelita Emiliano Zapata", un lugar provisional habilitado como espacio de reunión y centro educativo, que permitió generar un proceso de aprendizajes colectivos acerca de la regularización, la educación y la política. A través de la lucha por espacios colectivos donde debían ubicarse mercados, centros de salud y escuelas para el nuevo asentamiento, el grupo que se formó en la "Escuelita", decidió enfrentar los problemas de índole legal, constituyéndose como "Unión de Colonos" y Asociación Civil en 1977.

La organización creció, gracias a que siempre tuvo en cuenta las necesidades vitales de la gente, sin que existieran mecanismos que obligaran a la afiliación. La participación generaba participación, sobre todo al ver los resultados alcanzados en cada una de las calles de la colonia. Para la toma de decisiones, siempre se recurrió a las Asambleas, donde se determinaba qué era lo que se tenía que hacer y cómo se haría, de esta manera, se ha hecho innecesario formar una estructura organizativa permanente y se ha evitado la formación de liderazgos tradicionales.

La Unión de Colonos de Santo Domingo tiene fama de no ser partidaria, la organización se autodefine como independiente, aunque ha establecido alianzas temporales con movimientos sociales. En la zona existe la experiencia de la Unión de Colonias Populares (UCP), que trabaja con el Partido de la Revolución Democrática (PRD). La mayoría de los colonos tiene una actitud desconfiada hacia la política identificada con los partidos; como contraparte se ha gestado una educación política más cercana a la vida cotidiana, se confía más en la práctica que se adquiere a través de la lucha y que reafirma la autonomía comunitaria. La

presencia pública de la Unión de Colonos de Santo Domingo se ha dado en el Frente Popular Independiente, en la solidaridad con el Campamento 2 de Octubre, en Héroes de Padierna, en la Colonia Rubén Jaramillo de Amilcingo, Morelos, en el Campamento Tierra y Libertad, de Monterrey. La Unión fue una de las organizaciones pioneras de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, cuando se proponía una coordinación entre las bases.

1.4.2 Proyecto cultural.

El objetivo principal de la Unión ha sido fomentar la creación de valores sociales que le den sentido e integralidad al trabajo comunitario. Por ejemplo, se han establecido relaciones de apoyo mutuo con otras colonias que tuvieron su origen en la organización (como la Comuna de Huayamilpas), respetando siempre la autonomía de cada una de ellas. Hacia el futuro, la Unión de propone conceptualizar y ejercer el poder barrial, para influir en otras regiones y lugares; se procura que la experiencia se multiplique a través de otras organizaciones para que perdure el aprendizaje social que se ha logrado. En la actualidad, el proyecto "¡Barrio vivo! ¡Barrio Nuevo!", sintetiza los propósitos de la Unión. Se trata de una propuesta de desarrollo local muy ambiciosa, la cual requiere la construcción de centros culturales que integren servicios a la comunidad, talleres de artes y oficios, foros y salas de usos múltiples. Precisamente, en el predio donde estuvo la "escuelita", han avanzado en la construcción de un centro cultural multidisciplinario que comprende cafetería, biblioteca, galería, videosala, computación, danza, gimnasio, serigrafía, carpintería y herrería, desayunador fotografía y teatro; un mural de quince metros pintado por Daniel Manrique, de Tepito Arte Acá, enmarca las actividades de este centro cultural, que expresa la posibilidad de realizar los sueños comunitarios en la ciudad.

1.5 Campamentos Unidos.

Campamentos Unidos surgió como movimiento social urbano a raíz de la situación de emergencia provocada por los sismos de 1985 que afectaron a varias zonas con sistemas de vivienda popular, especialmente aquellas de tipo vecindad.

Inicialmente Campamentos Unidos se presenta como una respuesta a la grave situación de los damnificados y, por consiguiente, su principal objetivo era apoyar su organización para satisfacer sus demandas en torno a la vivienda, la alimentación y la salud. En siete años, Campamentos Unidos ha autoconstruido 19 vecindades y 6249 viviendas unifamiliares en las colonias Guerrero, Atlampa y Buenavista, ubicadas en la Delegación Cuauhtémoc.

1.5.1 Trayectoria.

La concepción que guía la acción de Campamentos Unidos es que los movimientos urbanos no deben limitarse a cuestiones aisladas, sino que su lucha debe orientarse hacia una vida mejor. De esta forma, la lucha de Campamentos Unidos no se limita a la vivienda, sino que es una lucha integral que contempla cuestiones como: la alimentación, la salud, la educación, el empleo, la cultura, el deporte y la recreación. La lucha de Campamentos Unidos, como la entienden sus integrantes, debe aspirar a la transformación de las relaciones sociales, creando espacios autogestivos y democráticos, lo que exige construir un nuevo tipo de relaciones entre sus miembros y entre éstos y las instituciones gubernamentales.

Para alcanzar sus objetivos Campamentos ha recurrido al financiamiento externo y ha generado instrumentos de autofinanciamiento. El apoyo externo puede ser económico o técnico, pero en ningún caso se acepta comprometer o desvirtuar los objetivos de la organización. La independencia de Campamentos Unidos es su valor más apreciado; en reciprocidad, se ofrece respeto y solidaridad a las organizaciones, instituciones, grupos y personas que le presten apoyo y colaboración. Campamentos Unidos está consciente de que sus demandas son comunes a amplios sectores de la sociedad mexicana, de tal modo que en todo momento se plantea buscar solidaridad con aquellos movimientos urbanos consecuentes con sus demandas y principios.

1.5.2 Proyecto Cultural.

El proyecto vigente más ambicioso de Campamentos Unidos es la creación del Espacio Convivencial de Arte del Barrio (ECAB). El ECAB se propone incorporar a artistas, escritores, artesanos, investigadores, organizaciones sociales y vecinales, e individuos, para constituir un amplio movimiento cultural, cuyo eje

central sea la creación y expresión cultural autónoma y libre, el respeto, la defensa, el rescate y el fomento de nuestra propia identidad cultural.

1.6 Unión Popular Nueva Tenochtitlán-Norte².

La Unión Popular Nueva Tenochtitlán-Norte es una organización social que forma parte del Movimiento Urbano Popular de la Ciudad de México; su nombre recuerda que el espacio en que se originó fue el Centro Histórico. La demanda de vivienda ha sido el principal eje de la organización, y es a partir de ésta que ha incursionado en el conjunto del movimiento de masas. La UPNT-Norte ha crecido hasta contar en la actualidad con 24 secciones en diferentes puntos de la zona metropolitana que son demandantes de vivienda, pero que, al mismo tiempo, impulsan proyectos productivos, como cocinas populares y tiendas de abasto popular.

1.6.1 Trayectoria.

La trayectoria de la UPNT-Norte tiene como punto de partida la coyuntura de los sismos de septiembre de 1985, en la cual una enorme fuerza civil se articuló para dar cauce a la definción de los procesos de reconstrucción urbana que se mantuvieron hasta 1987. La mayoría de los integrantes de la organización habitaban en vecindades del centro, algunas de las cuales están catalogadas como monumentos históricos. El franco deterioro que venían experimentando estas vecindades obedecía, en gran medida, a la situación jurídica en que se encontraban desde la década de los cuarenta, cuando se inicia la congelación de rentas, una de las acciones públicas que desencadenaría una creciente desvalorización del suelo y de la renta urbana. Como la mayoría de los habitantes de la zona centro, los vecinos se negaron sistemáticamente a cambiar de territorio. Esto se explica porque el centro de la ciudad ofrece redes sociales y actividades económicas que recuperan el sentido de barrialidad. El centro sigue siendo un espacio de encuentro, tanto por su estructura urbana, como por las

². La descripción de la experiencia de la Unión Popular Nueva Tenochtitlán-Norte se apoya en un informe de investigación elaborado por Rosa Elena Bernal.

funciones económicas, sociales, culturales, educativas y administrativas que en él han ocurrido a lo largo de su historia; estos factores son los que se articulan para dar como resultado el sentido de pertenencia y de arraigo de sus habitantes.

Terminada la reconstrucción, que dejó, para la UPNT- Norte un saldo de 2,750 acciones de vivienda, se presentaron otras condiciones que orillaron a la organización a proseguir su trabajo en otros frentes, como la salud, la recreación, la cultura y la educación. Se experimentaron algunos proyectos de carácter productivo, como una carpintería y un taller de costura. En la coyuntura electoral de 1988, a pesar de que la organización, como conjunto social articulado, ha mantenido su independencia de las organizaciones y partidos políticos, la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas generó simpatías y diferencias, lo que llevó a la escisión de la Unión en las zonas Norte y Sur. La UPNT- Norte continuó su proceso de crecimiento, coordinando e impulsando la formación de nuevas secciones en algunas colonias circunvecinas y otras de la periferia urbana, como Xochimilco y los municipios conurbados del Estado de México.

1.6.2 Proyecto Cultural.

En la UPNT-Norte se le ha dado mucha importancia al reconocimiento del papel protagónico que han tenido las mujeres de la organización. Han sido las mujeres las que han conducido un conjunto de manifestaciones, marchas, mítines y plantones, llegando a ocupar puestos dirigentes. Ellas han contribuido a configurar, como segundo frente de lucha, después de la vivienda, al abasto; en especial, el proyecto de cocinas populares ha permitido generar un proceso de educación informal acerca del carácter colectivo de las necesidades. La problemática de las mujeres ha sido reflexionada en talleres, donde se han expresado múltiples testimonios acerca de la división social del trabajo, lo público y lo privado.

La UPNT-Norte valora positivamente a la democracia representativa y a la defensa del voto, pero ha entendido que el cambio social y el sentido de lo político se manifiestan y se generan también en lo privado, como son los espacios de las relaciones interpersonales: la familia, la pareja, los amigos, los vecinos

y compañeros de trabajo, etc. Es por esto que se expresa la necesidad de que exista convergencia entre los cambios culturales que se proponen y las dinámicas que adquiere la organización.

1.7 Tepito Arte Acá.

Hace veinte años se originó en el centro de la Ciudad de México una de las experiencias más innovadoras en el campo de la creación cultural. Múltiples factores se conjugaron para que se iniciara en el barrio de Tepito un proceso de participación, de búsqueda y de conocimiento. En estas dos décadas se han vivido diferentes acontecimientos, protagonizados por cientos de personas. Tepito Arte Acá ha sido propuesta artística, filosofía de los mexicanos pueblo, movimiento cultural urbano, pero siempre ha sido un sueño, el sueño de Daniel Manrique Arias.

1.7.1 Trayectoria.

En Tepito Arte Acá, se presenta un caso extremo de identificación entre persona y acto creativo, entre el ser individual y la identidad colectiva. Por esta razón, es importante ofrecer algunos datos acerca de Daniel Manrique, quien nació el 28 de noviembre de 1939 en una vecindad tepiteña, estudió hasta el sexto año de primaria y tomó un curso de técnico mecánico tornero en el Instituto Politécnico Nacional en calidad de oyente. Su formación artística se da de 1958 a 1962 en el taller libre para obreros, en la escuela de pintura y escultura "La Esmeralda". De 1963 a 1973 Daniel Manrique sigue los caminos tradicionales de los artistas: pintar, exponer, vender, recibir algunos reconocimientos. Pero a partir de la exposición "Conozca México, visite Tepito", realizada en la galería José María Velasco, del Instituto Nacional de Bellas Artes, descubre una forma de ser original, estimulado por el arte matérico de Tápies y la riqueza expresiva de la cultura tepiteña.

En 1974 Tepito Arte Acá adquiere presencia pública con los murales realizados por un gran número de pintores; se vive una época de creatividad colectiva y de movilización social. Las asociaciones vecinales y de comerciantes

tienen un protagonismo creciente en la defensa del barrio frente a los proyectos oficiales de renovación y a los intereses privados. El periódico El Negro, sirve como dispositivo de contrapoder. En 1979, Daniel Manrique, Carlos Plascencia y Alfonso Hernández trabajan en equipo y se presentan como Tepito Arte Acá; se produce la grabación "Carta a Zapata", así como los audiovisuales "¿Qué es Tepito? ¿Qué es Arte Acá?", "Safari por Tepito" y "¿Qué es arte y qué es cultura en México?". Daniel Manrique escribe su "Ensayo pa balconear al mexicano desde un punto de vista muy acá", mismo que publica la UNAM como apéndice del libro El Mexicano. Aspectos Culturales y Psicosociales, de Raúl Béjar. Es una etapa que se caracteriza por un gran número de presentaciones públicas en los medios y en instituciones de enseñanza superior.

En 1981 Tepito Arte Acá coparticipa en el Congreso Internacional de Arquitectura de la Asociación Internacional de Urbanistas, con el Taller 5 de Arquitectura Autogobierno, UNAM, se presenta el Plan de Mejoramiento para el Barrio de Tepito, obteniendo un reconocimiento internacional otorgado por la UNESCO. Daniel Manrique es invitado a Canadá a pintar murales, a su regreso pinta en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, en la Universidad Pedagógica Nacional y en la UAM Xochimilco. Durante 1983 y 1984 el Museo de Arte Moderno presenta una exposición del proyecto urbano y la propuesta artística de Tepito Arte Acá, y se realiza el Intercambio Artístico Cultural entre el barrio de "La Saulaie", de Oullins, Lyon, Francia, y el barrio de Tepito, México, D.F. Manrique escribe un guión para el programa "Tepito testimonio de Identidad", de la serie México Plural, Canal 11, y otro, en 1984, para el programa "Momentos de la Creación".

En 1985 se realiza la exposición "De los grupos los individuos", en el Museo Carrillo Gil de la ciudad de México. Los sismos del 19 y 20 de septiembre de 1985 provocaron un cuestionamiento social y cultural muy profundo en toda la ciudad; en el barrio de Tepito se renovaron liderazgos y se puso a prueba la capacidad de controlar y dirigir el proceso de reconstrucción. La complejidad del fenómeno, sus connotaciones políticas y las expectativas de movilidad social generadas, limitaron la participación de Tepito Arte Acá. Daniel Manrique acompañó las tareas de reconstrucción, pintó murales y escribió ensayos de

reflexión. La vuelta a la cotidianidad y el excesivo comercialismo, marginaron los contenidos propositivos orientados hacia lo comunitario y lo convivencial. Daniel Manrique inicia la búsqueda de otros ámbitos receptivos a sus ideas y a su creatividad. Desde hace cuatro años colabora con Campamentos Unidos, La Unión de Colonos de Santo Domingo y otras organizaciones sociales. Se inicia un nuevo proceso que, sin olvidar la importancia de lo barrial, se propone explorar otros horizontes. Tepito Arte Acá, en diálogo con otros proyectos desarrollados en México, adpta como premisas la horizontalidad, la pluralidad y el desarrollo de las capacidades autogestivas.

1.7.2 El Discurso Propositivo.

La importancia y la vigencia de Tepito Arte Acá, radica en que es uno de los esfuerzos más consistentes para luchar por la legitimidad de una relación con lo urbano, que pasa por la reapropiación del control de los espacios de la vida comunitaria. A nivel discursivo, Tepito Arte Acá ha desarrollado un conjunto de conceptos que permiten cuestionar la gestión autoritaria de las ciudades y las relaciones verticales que existen entre las instituciones y los mexicanos pueblo.

La filosofía acá es el punto de partida. La filosofía acá se propone una reflexión ligada a un espacio concreto con aspiraciones de universalidad. El tema central de la filosofía acá es el ser humano con todas sus cualidades y defectos, y en particular el ser del mexicano, el de ahorita, a partir del conocimiento de las formas de ser de nuestras comunidades. El arte tiene como función esencial la dignificación del ser humano. La contraposición ciudad/barrio es el eje que articula el cuestionamiento que hace el Arte Acá al urbanismo oficial: la ciudad anónima, impersonal o a-personal, inhumana, ausente, inútil, híbrida, que no tiene ni sabor, ni color, ni forma, sin cultura, sin identidad; el barrio: vital, dinámico, emotivo y pasional. La cultura es la relación de todos los lenguajes y sus deformaciones y conformaciones; la cultura acá fortalece el sistema de valores acá: la improvisación, la invención, la capacidad de solucionar problemas, la movilidad, la astucia, la experiencia práctica y la solidaridad como máxima virtud.

La cultura acá es la síntesis de una interpretación de la realidad mexicana desde una posición social que utiliza las posibilidades del lenguaje popular y la visión del mundo implícita en él para descubrir las dimensiones de esa realidad que se ocultan en otros lenguajes, en otros discursos. De allí que la utilización del lenguaje popular como medio de expresión del discurso del Arte Acá no sea pintoresquista, sino un recurso indispensable. El desarrollo de la concepción implícita en la cultura acá ha llevado a la crítica de los valores establecidos: la represión sobre el cuerpo, el fanatismo político y religioso, el consumismo, la burocratización, la imposición de espacios opresores y el menosprecio por el trabajo manual, entre otros.

1.8 Asamblea de Barrios.

En el mes de abril de 1987 surge Asamblea de Barrios después de la lucha de los damnificados por los sismos de 1985, con la finalidad de asimilar y extender las enseñanzas obtenidas durante el proceso de reconstrucción y en particular del Programa de Renovación Habitacional Popular. Se trata de identificar la demanda de vivienda en la ciudad de México y de encontrar alternativas viables para las mayorías sociales. Asambleas de Barrios reúne en un movimiento orgánico a miles de solicitantes de vivienda, innovando las formas tradicionales de gestión y aprovechando la creatividad popular.

2.8.1 Proyecto cultural.

Asamblea de Barrios se ha caracterizado, dentro del movimiento urbano popular, por su gran capacidad para crear y resemantizar símbolos, que van desde los nombres de los grupos de solicitantes de vivienda, hasta sus mantas y la creación de Superbarrio y el Barriomóvil. Una de sus aportaciones sustantivas ha sido el haber introducido un renovado espíritu de lucha que implica jugarse todo por el triunfo, elaborando un discurso de "vencedores", dispuestos a todo tipo de sacrificios, con el objetivo de lograr una vivienda digna. Su proceso de lucha se ha caracterizado por su carácter festivo y celebrativo, de esta manera se han encontrado formas de expresión e identidad colectiva, como: la celebración de las quinceañeras de los barrios, la taquiza de los barrios en Chapultepec, los bailes

en plantones, la celebración de los aniversarios de la Asamblea de Barrios y de Superbarrio, la inauguración de viviendas y los reconocimientos a personalidades de los barrios, entre otras.

Aunque Asamblea de Barrios no ha formulado de manera explícita una política cultural, a través de su práctica se ha manifestado en contra de las formas oficiales de expresión y actuación de una cultura antidemocrática (ejemplificada por Sociocultur). Una de las estrategias más exitosas ha sido el apropiarse de imágenes de la cultura dominante, por ejemplo, el caso de Catalino Creel, personaje de telenovela de Televisa, puesto como contrincante de Superbarrio en una lucha estelar de máscara contra parche, o la apropiación de los héroes norteamericanos en la campaña contra el sida (la Mujer Maravilla), o en la defensa del Centro Histórico (Batman). Asamblea de Barrios ha comprendido que la difusión y su presencia en los medios de comunicación ha sido un factor que le ha permitido renovarse y extenderse, y le ha dado credibilidad social. En una ciudad de masas como es la ciudad de México, es necesaria una difusión de la misma naturaleza para sobrevivir, permanecer y alcanzar sus objetivos.

1.9 Las Caras de la Banda.

La palabra "banda", designa a un amplio sector de la juventud urbana de los años ochenta y noventa, enfrentada a una grave situación de crisis social y económica. Sus acciones, su expresividad y su presencia forman parte del paisaje cotidiano de la ciudad de México. El periodismo, la crónica, el cine, los ensayos testimoniales y las políticas institucionales muestran, desde diferentes miradas, un panorama recurrente: violencia, desesperación, falta de alternativas. El proyecto "Las Caras de la Banda" es una experiencia que se planteó el problema de interactuar directamente con la banda, con la premisa inicial de respetarla en todos sus aspectos, condición necesaria para reorientar algunas conductas, como la delincuencia y la drogadicción.

1.9.1 Trayectoria.

El trabajo comunitario con "chavos banda" inicia en 1987, con el objetivo de analizar los problemas que vive el sector juvenil en las colonias populares del

municipio de Naucalpan. En una primera etapa, se observaron las características comunes de estas colonias: se ubican en la periferia de la zona metropolitana, tienen una alta densidad de población, y un alto porcentaje de jóvenes, las calles no se encuentran pavimentadas y su trazo es irregular, los servicios únicamente llegan a las avenidas y calles principales, existe en sus pobladores un fuerte sincretismo entre ciudad y campo, se presentan altos índices de alcoholismo, drogadicción y delincuencia, junto con altos niveles de deserción escolar, apatía política y determinismo religioso, redes de parentesco y de reciprocidad.

El siguiente paso fue establecer contactos informales con los jóvenes para identificar intereses, necesidades y disposición a participar en talleres y actividades organizadas. Siempre se mantuvo una actitud de respeto que evitó emitir juicios de valor o expresiones moralizantes en relación con las conductas de la banda: el consumo de drogas, de alcohol o la violencia, pero se adoptó colectivamente el acuerdo de fijar límites, para que estos comportamientos no perjudicaran los objetivos colectivos. Se le dió a cada banda plena libertad para realizar las actividades que los motivaran. Se optó por la diversidad, pues diversas son las tendencias personales o grupales. Con ello se abrió un abanico de posibilidades para que cada participante seleccionara la actividad que le interesara, por ejemplo: la danza, la música, el teatro, actividades productivas o comerciales, excursiones, deportes, etc.

Cada una de estas alternativas debía encararse con sus propios recursos, o con los que consiguieran con su capacidad de gestión. El trabajo del grupo promotor consistió en motivar y acompañar el proceso; siempre se procuró evitar la creación de relaciones de dependencia, para que los jóvenes adquirieran confianza en sus propias capacidades. Para facilitar la comunicación se editó el periódico Tirando Choro. En esta etapa, llamada de "reflexión", se escribieron y escenificaron obras de teatro, se organizaron torneos deportivos, días de campo, excursiones, tocadas y fiestas comunitarias. Estas actividades generaron confianza en las capacidades propias para abrir espacios alternativos de creación cultural:

La siguiente etapa fue de co-gestión, cuando el Ayuntamiento de Naucalpan proporcionó un local para el trabajo con bandas. Este local era una bodega abandonada, la cual se acondicionó, mediante el trabajo colectivo como un lugar adecuado para ensayar danza y obras de teatro, proyectar películas, y ofrecer charlas informales. También funcionó como tianguis de intercambio de ropa, discos, casetes y artesanías. La importancia de tener una "casa de la banda", residía en que era un territorio neutral, donde las bandas de diferentes lugares podían reunirse sin temor a "invadir" el territorio de las otras. Esta etapa terminó cuando el Ayuntamiento decidió dar otro uso a su inmueble.

Para no perder lo que se había avanzado, se invitó a los miembros de la recién creada Unión de Bandas de Naucalpan, a participar en la pinta de un mural colectivo, donde miembros de más de quince bandas realizaron pacíficamente un mural de más de ochenta metros cuadrados. Al mismo tiempo se solicitó el financiamiento del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, para montar un taller de serigrafía, y se realizó al primer encuentro cultural de la Unión de Bandas, donde se presentaron: una exposición fotográfica, un video sobre la mujer banda (que generó un proyecto cultural específico), y la obra de teatro: "No nos vengán con conclusiones".

Con los éxitos obtenidos, se inició la etapa denominada "estructural", con la cual el proyecto adoptó el nombre de "Las Caras de la Banda". En esta etapa se aprendió que el sostenimiento económico de las actividades culturales es muy difícil, especialmente cuando existen presiones de subsistencia que deben atenderse. Los esfuerzos por transformar al taller de serigrafía en una alternativa productiva no dieron resultado, de allí la necesidad que se tiene de fuentes externas de financiamiento. Actualmente se experimenta la utilización de una máquina moto-compactadora de tabiques y la formación de una micro-empresa productora de tamales, para aprovechar y desarrollar el potencial creativo y productivo que existe en las bandas juveniles.

1.9.2 Aportaciones teóricas y metodológicas.

Esta experiencia, aportó una perspectiva diferente sobre los jóvenes de las colonias populares, al reconceptualizar a la banda como una respuesta simbólica

e ilusoria de irreverencia ante toda autoridad: los padres, la policía, el gobierno, la escuela; la banda está cargada de afectividad adolescente, posibilidades de actuación, simulación, ruptura y cambio. Un cambio que no es cambio y que, por consiguiente, no cierra el regreso inevitable al mundo que pretende negar. Se trata de una irreverencia ante el poder que no madura en movimiento político, se trata de un odio a la policía que se transforma en violencia recíproca no canalizada, es una desautorización momentánea de los padres que encubre relaciones de dependencia y de sometimiento. La banda es una ruptura simbólica y por tanto inocua. Transgrede sin transmutar, permite trasladar al mundo ilusorio los conflictos reales. Aparentemente innovadora sigue la tradición teatralizante de la cultura tradicional mexicana, en la cual los conflictos se minimizan y tornan vacíos, inocuos, con la máscara, la fiesta, la representación. La cara moderna de la banda, su aspecto cosmopolita, transnacional, no es más que la máscara que esconde los patrones tradicionales de comportamiento de la sociedad mexicana, como su gran religiosidad, apego a las tradiciones, la reproducción de familias extensas, el compadrazgo y redes de parentesco y amistad amplias, pero que no van más allá de la comunidad inmediata. No son más que formas culturales tradicionales que se reproducen en un contexto urbano.

Los jóvenes en la banda descargan la frustración provocada por los obstáculos que encuentran en la calle, el trabajo, la familia, la inseguridad pública y económica, en una infructuosa rebeldía, ante su familia, su medio y su comunidad. Ante la incertidumbre, la ambivalencia de la vida cotidiana, la droga, el alcohol, el rock, ofrecen un camino que parece atractivo ante la carencia de opciones laborales, afectivas, y de expresividad.

El qué hacer, se descubrió en la práctica. El proyecto "Las caras de la banda", muestra la importancia de practicar la autogestión, como la única forma de lograr cambios profundos y duraderos. A partir de las capacidades y los recursos propios es posible iniciar procesos de participación juvenil, siempre y cuando exista respeto, comunicación, reflexión, avances organizativos y autonomía. Las relaciones con fuentes de financiamiento e instituciones deben ser

claras y no deben condicionar los objetivos de los proyectos productivos o culturales.

1.10 El Taller Libre del Arte del Calzado.

El Taller Libre del Arte del Calzado (TLAC), es una iniciativa personal del maestro Luis Arévalo, que poco a poco se hace colectiva. El objetivo del TLAC es rescatar la artesanía del calzado como una de las prácticas culturales de mayor arraigo y antigüedad; la artesanía zapatera es un símbolo de integración familiar y barrial que al mismo tiempo puede ser una alternativa de trabajo para los jóvenes.

1.10.1 Trayectoria.

Luis Arévalo nació el 15 de mayo de 1940 en el barrio de Tepito. Sus primeras experiencias de participación comenzaron en 1969, en el movimiento inquilinario, donde llega a ocupar la Secretaría del Exterior de la Asociación de Inquilinos del Barrio de Tepito. Posteriormente se integra al Consejo Representativo del Barrio y participa en la experiencia del Plan Tepito. Durante tres años se retira del activismo social por motivos de salud. Ya en los años ochenta, en un nuevo contexto, encuentra en el oficio de zapatero un recurso que le permite relacionarse con otras personas interesadas en el desarrollo social del barrio.

Uno de los problemas inmediatos que se presentó fue la falta de un espacio adecuado para trabajar. Para conseguirlo el Taller se instaló en uno de los pasillos de la Subdelegación Tepito; esto permitió que mediante una nota en el periódico se motivara al Subdelegado en turno para que proporcionara algunos salones para el Taller, bautizado entonces con el nombre de "Instituto Tepiteño del Arte del Calzado". Dos años después, el Taller recibe la invitación de la Asociación de Comerciantes del Barrio de Tepito, para utilizar un espacio disponible en su sede, después del proceso de reconstrucción. Al taller de zapatería se integra un grupo de Drogadictos Anónimos y se abren otros dos talleres, uno de herrería y otro de serigrafía. Después de tres años, la comercialización de las calles aumenta y surgen las contradicciones entre los

objetivos sociales del Taller y los intereses pragmáticos de los comerciantes. El desalajo no se hace esperar.

En su etapa reciente el Taller recibe apoyo de parte de Campamentos Unidos, de la Unión de Colonos de Santo Domingo, y se traslada a la sede del Espacio Cultural Tepito. El proyecto adopta el nombre de "Taller Libre de Tepito del Arte del Calzado".

1.10.2 Principios filosóficos y conceptuales del Taller.

El Taller entiende a la autogestión como la única alternativa de solución a los problemas que atañen a las comunidades, en contra del paternalismo y las relaciones subsidiarias que atrasan el desarrollo social. La autogestión consiste en la transmisión de conocimiento de viejos a jóvenes para generar una economía propia basada en el trabajo artesanal. El Taller concibe a la cultura como parte del desarrollo integral de cada individuo, el cual debe basarse en la capacidad de utilizar las manos y en la reflexión teórica, estando al tiro para lo que se presente.

El Taller entiende la perspectiva barrial como un horizonte de vida desde el cual, no sólo se pueden proponer alternativas para la capacitación y el empleo en la ciudad, sino sobre todo para iniciar y consolidar los procesos de creatividad colectiva que cada comunidad posea. El rescate y la recreación del oficio zapatero no es un fin en sí mismo, sino un medio para la acción sociocultural.

1.11 Trabajo Comunitario en el Pueblo de Culhuacán.

El pueblo de Culhuacán es uno de los más antiguos del Valle de México. En los años recientes este pueblo se ha transformado radicalmente, a través de la iniciativa de una mujer, la Señora Teresa Espinoza Mercado, nacida el 25 de abril de 1941 en la ciudad capital. El trabajo comunitario realizado en Culhuacán ejemplifica las posibilidades que tiene la participación de la sociedad civil en el rescate, defensa y puesta en uso del patrimonio cultural.

1.11.1 Trayectoria.

Doña Tere se casó a los quince años y procreó cinco hijos. Veintiocho años después, inicia su participación social, inicialmente en la Mesas Directivas de las Escuelas a donde van sus niños y después, al ser electa como jefa de manzana en 1980. Es entonces cuando comprende la importancia del trabajo comunitario y descubre en sí misma una serie de cualidades que estaban dormidas. El estado material del pueblo era desastroso, de allí su ilusión de verlo remodelado, limpio y dignificado. El proceso no fue fácil, tuvieron que pasar tres años de un eterno peregrinar haciendo antecelas en las oficinas de autoridades indiferentes. Por fin, el 27 de enero de 1987, al asumir el cargo de Delegado en Iztalapa, el Lic. Jorge Canedo Vargas se inicia el proyecto de remodelación. Un año después, no sin ciertas dificultades se firma un acuerdo en el cual la comunidad se compromete a comprar el adoquín y el material para la compostura de las fachadas para que la Delegación organice y realice la remodelación. Para entonces Doña Tere ya es Presidenta de la Asociación de Residentes y le corresponde recibir la visita del Lic. Miguel de la Madrid, a quien le expone que cuando hay participación ciudadana todo se puede hacer, que lo único que falta es que se den facilidades para mejorar las comunidades, que las autoridades sean más accesibles y que atiendan las demandas de todos los sectores necesitados y marginados, y que haya líderes honrados que busquen un beneficio para los que representan; de esta manera se verá algún día el progreso del país. Durante esta visita se solicitó y se obtuvo la construcción de un kiosco, así como el presupuesto para hacer la excavación arqueológica del Molino de Papel y del Embarcadero del Siglo XVI. En el término de un año el pueblo había cambiado totalmente, y a la comunidad se le había cumplido, ahora se podría decir con orgullo que Culhuacán ha sido reconocido como patrimonio cultural de la ciudad y del país.

Doña Tere recibió un reconocimiento del Instituto Nacional de Antropología e Historia y de las autoridades delegacionales. El trabajo comunitario continuó con el trámite de otros servicios: para algunos drenaje, para otros agua, guarniciones o banquetas. Con la experiencia adquirida Doña Tere

organiza el rescate del panteón, mediante la formación de un Patronato con la participación de representantes de los ocho

barrios de Culhuacán: se alzan bardas, se construye una capilla, se hacen los pasillo de cemento y una pileta para almacenar agua.

Finalmente, con la participación de la maestra Cristina Payán fue posible crear el Centro Comunitario Culhuacán en el ex-convento de San Juan Evangelista, donde se imparten clases de primaria, secundaria y preparatoria abiertas, talleres manuales, danza y teatro. El Centro Comunitario se mantiene mediante donativos recabados por una Asociación Civil presidida por Doña Tere. Uno de los mayores logros del Centro Comunitario ha sido la edición del libro La Comida en el Medio Lacustre: Culhuacán, que recopila las recetas proporcionadas por hombres y mujeres de la comunidad.

El trabajo comunitario se plantea como siguiente tarea la recopilación de un libro de recetas médicas. Se hace frecuente la participación de Doña Tere en programas de radio y televisión y en escuelas, para difundir los cuentos, leyendas y tradiciones de Culhuacán, y para dar un mensaje sobre la importancia que tiene resguardar los lugares históricos para enriquecer la cultura nacional. El carácter y las cualidades personales de Doña Tere han sido el eje del trabajo comunitario, lo que la lleva a preguntarse por lo que va a pasar cuando vuelva a la vida privada. Tal vez durante el camino se han formado otras personas, capaces de cooperar y de reconocer el valor que tiene la ayuda mutua para mejorar la vida.

1.12 Palacio de la Flor de Xochimilco.

El Palacio de la Flor es una organización de productores de Xochimilco que, junto con el Grupo Cultural Calpulli-Caltongo, y con la asesoría del Grupo de Estudios Ambientales (GEA), participó en la elaboración e una Plan de Ecodesarrollo para buscar alternativas a los problemas de la región.

1.12.1 Problemática y Plan de Ecodesarrollo.

Xochimilco es una de las delegaciones del Distrito federal que mayor crecimiento urbano ha mostrado en la década de 1970 a 1980. Ese crecimiento ha sido provocado

por el surgimiento de nuevos fraccionamientos habitacionales, como "Monte Sur", o "Bosques Residenciales del Sur", en Coapa, Tepepan o Tepalcatlalpan. Por otra parte, los mismos xochimilquenses, se han visto obligados a poblar sus chinampas ante la falta de opciones de vivienda. La expansión habitacional sobre la chinampería y la presión urbanizadora sobre el sistema lacustre está fuertemente acondicionado por la especulación del suelo. Al mismo tiempo, con la llegada de aguas negras semitratadas a la zona lacustre se han provocado hundimientos diferenciales de ciertas áreas chinamperas. En resumen, los principales problemas que afectan a la región chinampera de Xochimilco son los siguientes:

- * La zona chinampera disminuye en extensión debido a las presiones urbanas, a la pérdida de la calidad de sus suelos y a la pérdida y degradación de la calidad de las aguas que los riegan. Esto afecta la base productiva de la vida de más de dos mil familias.

- * Las aguas que naturalmente abastecían al sistema chinampero están siendo drenadas, a través del bombeo de manantiales y desde pozos profundos, hacia el sistema de agua potable de la ciudad de México. La intensidad del bombeo es tal que parece estar impidiendo el recargamiento de los mantos subterráneo del lago. Dada la calidad "esponjosa" de los suelos sedimentarios, se provoca el "hundimiento" progresivo de ciertas partes de la chinampería.

- * Las aguas negras tratadas que llegan a la chinampería no han resuelto el problema del abastecimiento alternativo del sistema chinampero, ni en cantidad de agua ni en calidad. Antes bien, han creado un nuevo problema, al sobresalinizar y contaminar todo el sistema lacustre. Este problema crece cada vez más y tiene efectos sobre toda la fauna lacustre.

- * El hundimiento diferencial de las chinampas y la sedimentación en los canales del sur, de las basuras y los arrastres erosivos serranos, han forzado a los dueños del negocio de las canoas turísticas, a presionar hasta lograr el bloqueo oficial de los puentes que articulan -a través de la zona urbana xochimilquense- el norte y el sur del sistema lacustre chinampero. Esta medida afecta a todos los productores de plantas, que requieren circular por los canales del norte para llegar a sus parcelas y para traer el lodo indispensable para la producción

chinampera. Además, al interrumpir la circulación entre los diferentes canales de la chinampería, se disminuye la facilidad económica de transportación múltiple de plantas e implementos agrícolas de todos los chinamperos.

Para hacer frente a esta situación el Plan de Ecodesarrollo busca fomentar la toma de conciencia ciudadana sobre la problemática ecológico-social del área de Xochimilco. Para esto es necesario realizar investigaciones cuidadosas y sistemáticas sobre la dinámica ecológico-social de la cuenca lacustre de Xochimilco, revalorar la herencia cultural y agroecológica que poseen los chinamperos, como supervivencia de la cultura nahua, así como experimentar alternativas ecotecnológicas para la regeneración y subsistencia de la vida chinampera en toda su riqueza.

La primer etapa de acción del Plan de Ecodesarrollo se propone:

1. La investigación de la dinámica y balance hidráulico de la cuenca lacustre de Xochimilco.
2. La investigación de aspectos hidrobiológicos y de la contaminación de las aguas que se halla -y nutren- el vaso de Xochimilco.
3. Investigación-experimentación-difusión de alternativas ecotecnológicas para el desarrollo y restauración agroecológica de la producción chinampera y para la regulación del desarrollo habitacional sobre las chinampas (este proyecto prevee un experimento a instalar en la chinampería misma, como zona de microdemostración de alternativas adoptables).
4. El estudio de la historia regional, el saber tradicional y la condición jurídico-agraria de la chinampería. Este estudio es vital para poder revalorar los atributos históricos de la cultura de los pueblos chinamperos, lo cual puede ser un elemento de valor para apoyar la defensa razonada de la chinampería y para poder argumentar la formalización de algún estatuto jurídico de defensa de la chinampería, sea como zona típica, museo agrícola, o reserva ecológica de la ciudad. Una propuesta de futuro de la chinampería requiere una fundamentación histórica y una cuidadosa planeación de actividades para su restauración adecuada.

2. Recapitulación y discusión.

Uno de los aspectos centrales que aparece reiteradamente en los movimientos sociales urbanos, es la posibilidad de introducir un orden distinto, en la regulación de la vida social. En una fase inicial, la actuación en grupo genera algunas condiciones para obtener resultados positivos en las demandas que se enarbolan. Hacia el interior se identifican liderazgos sobre los cuales se ejerce un control social directo; hacia el exterior se aprende a distinguir las capacidades del aparato institucional, así como las reglas de la negociación. En una segunda etapa, cuando la organización cuenta con uno o varios espacios habitacionales y territorios identificables surgen demandas nuevas que apuntan, tendencialmente, hacia una mayor autonomía.

En términos programáticos, el potencial organizativo y de movilización de la sociedad civil popular es irremplazable, la dificultad estriba en mantener y canalizar su energía más allá de una territorialidad circunscrita. La gestión de la vida cotidiana, obtenida con múltiples esfuerzos realizados en su mayoría por las mujeres, se ha limitado al ámbito privado, a pesar de las experiencias de colectivizar el abasto, la elaboración de los alimentos (cocinas populares) o la recreación.

Cuando se reúnen algunas condiciones favorables, como son: el reconocimiento público de la organización, mediante la tramitación de su personalidad jurídica, como unión de colonos ó asociación civil; la consolidación de una estructura flexible; y una división del trabajo operativa, se acumula la experiencia social suficiente para obtener dos avances cualitativos: 1) encontrar la confluencia de intereses con otros movimientos; y 2) ampliar y profundizar las aspiraciones colectivas.

La incorporación de grupos especializados en actividades artísticas, culturales y de difusión ha demostrado su eficacia para dinamizar las actividades y para proyectarlas como parte de movimientos regionales o nacionales. En particular, cuando se pone el acento en la dimensión estética, las repercusiones formativas son muy amplias: la identidad de los vecinos, colonos, obreros,

trabajadores, comerciantes, empleados o subempleados, se ve cuestionada en un aspecto fundamental: su capacidad creativa.

De igual manera, cuando la lucha local se vincula con la democracia, las identidades fragmentadas pueden unirse en una reivindicación común: el derecho a la ciudadanía. El concepto mismo de democracia se amplía para significar mucho más que la participación en procesos electorales. La democracia que se quiere incluye el disfrute de los bienes culturales.

En algunos lugares de la zona metropolitana, la presencia de conjuntos arquitectónicos mesoamericanos o coloniales, ha sensibilizado a los pobladores acerca de su valor estético y cultural. En muchos otros, el aprecio y uso productivo del entorno natural, ha sido el eje de movimientos de resistencia que se oponen a la expansión especulativa de la ciudad. La cuestión del patrimonio cultural urbano es muy relevante en la construcción de una ciudadanía integral. Los intereses económicos y políticos se polarizan cuando se discuten las opciones de modernización urbana. Lo que se pone en juego es la definición del interés público: ¿a quién pertenece la ciudad? ¿quién se apropia de sus calles, de sus plazas, de sus jardines, de los mejores lugares para la recreación? ¿por qué se genera la segregación y exclusión de amplios grupos de población?

En términos programáticos, algunos movimientos han defendido con éxito relativo su patrimonio tradicional, pero en la mayoría de las ocasiones las leyes del mercado y las inversiones multimillonarias determinan las transformaciones más significativas. No se ha logrado promover una discusión amplia que permita establecer que la ciudad toda, como infraestructura y como equipamientos colectivos son parte del patrimonio cultural indispensable para garantizar condiciones de habitabilidad y de sociabilidad.

Para las organizaciones sociales uno de los retos más difíciles ha sido introducir opciones productivas que garanticen ingresos suficientes para sus integrantes. La reproducción social en la zona metropolitana sólo se logra mediante la combinación de múltiples formas de empleo, subempleo, trabajo formal e informal. La economía urbana formal no ofrece alternativas viables para la mayoría. De allí se derivan alternativas, generalmente individuales que, por

fuerza de la necesidad, se entretejen como redes de reciprocidad y de intercambio de favores. La lucha por garantizar la subsistencia oscila entre la comisión de delitos hasta la autocalificación en oficios tradicionales o la invención de otros nuevos.

Tal vez, el parámetro más difícil de romper en los medios urbanos, sea el que impone el trabajo concebido como una actividad que sólo puede realizarse en las condiciones que establece la economía formal: ya sea como trabajo asalariado fabril, o trabajo asalariado en la burocracia. La reproducción social de las mayorías sociales requiere de procesos productivos innovadores que introduzcan una contabilidad social diferente, donde los bienes y servicios puedan ser ofrecidos a escalas microrregionales y comunitarias.

La capacidad expresiva de las organizaciones sociales se ve limitada, sobre todo, por el monopolio de los medios de difusión colectiva. A pesar de la tarea de ocultación y de deformación de los medios, algunas formas expresivas han logrado trascender su marginalidad y han ganado espacios donde se dan a conocer expresiones plásticas, literarias, musicales, visuales y teatrales. Ante el delirante esfuerzo de la televisión y de la radio comercial por mostrar las bondades del sistema económico y político, los grupos que trabajan a nivel de barrio o de banqueta, van contando la historia profunda y verdadera de la ciudad. Dada la vitalidad de las expresiones culturales urbanas, el reto es canalizarlas para que mejoren su calidad y que puedan vencer las barreras que impone la lógica comercial o su éxito en espacios restringidos.

Para las mayorías urbanas resulta fundamental que surjan expresiones diversas que muestren las condiciones de desesperación y angustia que se viven en algunos lugares, pero al mismo tiempo son necesarios los trabajos testimoniales que muestren las capacidades creativas no reconocidas por el mundo oficial. Aquí hay un gran campo de acción para que un conjunto cada vez más amplio de creadores se vincule con movimientos vecinales y ciudadanos. De esta manera, se podrían redefinir los criterios de lo que se considera calidad de vida. La pluralidad cultural forma parte de la transición democrática, demanda prioritaria en el México contemporáneo.

III. ANALISIS CULTURAL Y NUEVO HORIZONTE DE CONOCIMIENTO SOBRE LA ZMCM.

La relación entre pensamiento, lenguaje y realidad ha sido objeto de una reflexión continua en las ciencias sociales. Las palabras que utilizamos son un caso especial de objetivación que pueden transformarse en vastas acumulaciones de significado y experiencia, preservándose a través del tiempo al transmitirse de generación en generación (Berger, 1979, p. 54). En la vida cotidiana, nos interesa en primer término, la eficacia inmediata del lenguaje, y en pocas ocasiones advertimos que nuestro horizonte de comprensión está cifrado por el significado que nos hemos acostumbrado a dar a determinadas palabras. El lenguaje es un poder institucionalizado, pero que funciona como un sistema abierto a nuevas significaciones (Brand, 1981, p. 72).

Una de las herramientas más importantes con las que contamos para establecer una relación significativa con la realidad, es el lenguaje. Nuestra capacidad de ser en el mundo y definir nuestro estar en él depende, en gran medida, de los recursos expresivos a los que podamos recurrir, por ejemplo, la poesía, el arte narrativo, los mitos, las leyendas, los cuentos, crónicas y novelas, nos proporcionan una aproximación viva a la condición humana, incorporando la imaginación y el goce lúdico a las distintas estrategias de que disponemos para aprehender nuestro entorno.

Esta primacía del lenguaje tiene un lugar muy importante en el trabajo de producción teórica que nos interesa realizar. El lenguaje cumple una función de mediación entre nuestra situación en el mundo y la realidad. La formación de las habilidades que se requieren para participar en la vida social implican la apropiación de estrategias de lectura de la realidad, no todas son iguales, no tienen el mismo grado de sistematicidad o de apertura para ver en el presente las potencialidades de futuro. Aprender a leer la realidad es un requisito necesario para asumir nuestra condición de sujetos, contribuyendo, de esta manera, a la construcción de proyectos sociales y políticos, y a darle concreción a distintas formas de conciencia. La relación sujeto-realidad, mediada por el lenguaje tiene diferentes niveles de complejidad que pueden ser articulados a través de la

educación, entendida como un proceso permanente y colectivo de reflexión y acción.

1. La función emancipadora de la teoría.

La superación creativa de lo cotidiano o del ser particular sólo es posible a través de un acceso crítico a la teoría, porque de ella dependen los criterios para seleccionar la información pertinente y útil para resolver problemas específicos.

La teoría contribuye también, a reestablecer el vínculo entre pasado y presente. De esta manera el sujeto que conoce reafirma su libertad al contar con un horizonte histórico donde su práctica tiene sentido. Esquemáticamente puede afirmarse que la relación sujeto-realidad se da a través de formas, momentos y niveles de apropiación del conocimiento, donde la acción transformadora contribuye a la formación de sujetos críticos y creativos.

El uso de la información requiere del rompimiento de la rigidez de los marcos referenciales que han cristalizado en rutinas. La formulación de nuevas preguntas y el descubrimiento de nuevas respuestas implica la revisión crítica de las prácticas y de las formas de pensar (epistemologías y paradigmas) que predominan en uno o varios campos disciplinarios.

2. Lenguaje, producción teórica y vida urbana.

Las ideas anotadas con anterioridad nos permiten distinguir algunas modalidades discursivas respecto a la ZMCM. Por ejemplo:

1. Las percepciones consideradas "legítimas" que se integran a códigos suficientemente generalizados para favorecer la identificación, la comunicación y los comportamientos realizados en la vida cotidiana.
2. Las imágenes, sentimientos, evaluaciones y sistemas cognitivos expresados como testimonios y que denotan la existencia de identidades locales en la ZMCM.

3. El saber especializado que poseen algunos sujetos (individuos, grupos, organizaciones, instituciones o aparatos) por su actividad, práctica, cognoscitiva o experiencia en la gestión de problemas urbanos.

Cada una de estas maneras de referirse a la ZMCM es importante porque satisface, en diferentes niveles, la necesidad de hablar sobre una realidad que, por su complejidad, resulta difícil de aprehender.

En el recorrido que hemos realizado intentamos mostrar los esfuerzos emprendidos por un conjunto significativo de sujetos epistémicos y organizaciones sociales urbanas en los años recientes. La tarea a continuación, es articular los planteamientos formulados en el modelo de análisis cultural propuesto en el primer capítulo, con los saberes y prácticas expuestos. Es evidente la orientación constructiva que subyace: se trata de superar, así sea de manera programática la generalidad de las visiones académicas y la particularidad de las experiencias comunitarias; de esta manera la ZMCM podría hacerse inteligible y, en consecuencia, interpretable y transformable. ¿Es esto posible?

3. Integración de perspectivas para un programa urbano alternativo.

La idea inicial que motivó la realización de esta tesis planteaba la posibilidad de integrar en una propuesta, las aportaciones surgidas de las prácticas y discursos de la sociedad civil: en el ámbito académico y en la experiencia de algunas organizaciones sociales. En el contexto que presenta la sociedad mexicana en los años noventa, y en especial la inercia de los procesos que determinan las características de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, imaginar y proponer una programa urbano alternativo resulta sumamente complejo, porque requiere de la participación de múltiples agentes y de fuerzas sociales capaces de asumir responsabilidades concretas para realizarlo. La tarea emprendida en esta tesis, será útil si se entiende como uno de los recursos metodológicos para enriquecer y ampliar las reivindicaciones ciudadanas. Los puntos programáticos que se desprenden de la exposición realizada pueden ordenarse así:

1. Los proyectos como pro-yectos.

En su sentido etimológico, la palabra proyecto refiere a algo que se arroja hacia adelante y con lo que uno se compromete. Cada uno de los proyectos que se han presentado aquí, expresa la manera en que sus participantes directos conciben su quehacer. Es evidente que en algunos casos el compromiso social que se adquiere llega a ser tan completo que el proyecto se transforma en un estilo de vida. En otras ocasiones, se mantiene una distancia crítica entre lo que es el proyecto y lo que es su promoción. Finalmente, en su mayoría, los proyectos culturales forman parte de movimientos sociales más amplios, en los cuales lo particular se entremezcla con lo colectivo. La explicitación discursiva de los proyectos permite captar su singularidad, pero al mismo tiempo se ve limitada por las palabras que se enuncian. Los proyectos guardan dentro de sí la energía social, los deseos y expectativas de amplios sectores sociales. En este sentido, es importante que exista una valoración adecuada de cada uno de ellos, y que a su vez, los proyectos expresen de la mejor manera posible las aspiraciones comunitarias.

2. Concepciones sobre cultura.

Las iniciativas culturales de la sociedad civil tienen muy distintos puntos de referencia sobre lo que es la cultura. Esto da lugar a diversos modelos de trabajo cultural. Una caracterización mínima de las concepciones de cultura revela la existencia de un abanico amplio de prácticas, cada una de las cuales se justifica en sí misma.

Una de las concepciones de cultura, presente en algunos proyectos, coincide con la idea que valora positivamente a la cultura, porque contribuye al desarrollo de la capacidad lúdica, el goce estético y las capacidades expresivas. La reivindicación se centraría entonces, en demandar la democratización del campo cultural. La cultura es un bien que debe ser socializado y disfrutado por las mayorías. También deben ampliarse las opciones de participar en los procesos de creación y difusión. Esto implica la aceptación de la autonomía del campo cultural, y enfoca la crítica hacia las políticas culturales que no logran alcanzar los objetivos deseables. Las opciones que se plantean parecen descartar transformaciones radicales del campo cultural.

Otra de las concepciones de cultura más generalizadas, le asigna un papel instrumental. Los objetivos fundamentales no están en la actividad cultural misma, sino que responden a otra finalidad que la trasciende. Los proyectos culturales serían secundarios respecto a los avances políticos y organizativos. La dificultad que se encuentra en este caso, es cómo combinar los avances que se obtienen en mejorar las condiciones materiales de vida, con los cambios cualitativos que se requieren en la vida cotidiana. En estos casos se observa una tensión entre el futuro deseado y el presente vivido. Los proyectos culturales pierden la oportunidad de estimular la construcción del futuro que se desea y se ven reducidos a ser parte de la oferta cultural a la que tiene acceso la población. Otro de los usos instrumentales que tienen las actividades culturales, es como terapia que permite descubrir potencialidades en los sujetos que, debido a sus condiciones sociales, no habían podido percibir; en estos casos, se busca incidir a nivel individual, los sujetos recuperan su autoestima y confianza y se preparan para tener una participación social significativa.

En esta caracterización de las concepciones de cultura, no puede omitirse aquella que tiene como interés transformar el sentido del poder y de la dominación en la sociedad actual. Se trata de crear una nueva cultura política a tres niveles: en el perfil de los promotores de los proyectos; en las características del movimiento urbano popular como sujeto colectivo; y en la manera en que se asumen las transformaciones en la vida cotidiana.

Finalmente, es posible distinguir los proyectos que buscan establecer una relación orgánica entre cultura y procesos productivos. Su importancia radica en que vinculan el desarrollo de la autonomía con el fortalecimiento de las capacidades propias, sobre todo de aquellas que son incorporadas por los protagonistas y que les permiten imaginar una sociedad diferente, donde el trabajo manual sea la actividad cultural por excelencia, donde la dignidad humana se obtenga a través de la reciprocidad y el reconocimiento de los otros.

3. Cultura y autogestión.

El problema fundamental de la autogestión es conservar la capacidad de decisión sobre los aspectos elementalmente humanos de la vida. La autogestión ofrece una

perspectiva de análisis fundamental, porque en las sociedades contemporáneas se ha generalizado un proceso que tiende a transformar a los ciudadanos en poblaciones asistidas por aparatos institucionales. Cuando los proyectos culturales declaran su carácter autogestivo, lo hacen a partir de reivindicar su autonomía e independencia, recursos elementales para conservar su identidad; pero al mismo tiempo, porque saben que la autogestión encierra el germen de una nueva realidad. La autogestión tiene un potencial democratizador de la vida cotidiana que tiende hacia una autonomía integral, donde el contexto cotidiano en el cual se vive adquiere un valor central.

A nivel operativo el ejercicio de la autogestión requiere que se resuelvan de manera eficiente sus premisas, esto es, que se genere una cultura autogestionaria como un proceso que incluya la participación en el diseño, desarrollo y seguimiento de los proyectos. Un proyecto que busque innovar en los campos de la educación, de la salud, de la cultura o de los procesos productivos, debe prever los elementos informativos, de capacitación y de educación que se requieren.

4. La complejidad de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, se impone como un hecho de violencia simbólica sobre sus habitantes, ante la imposibilidad de aprehenderla y de vivirla como un entorno comprensible. De allí la importancia de conjugar la acción vecinal, barrial y ciudadana con un trabajo de difusión acerca de las aproximaciones urbanísticas que han intentado ofrecer esquemas explicativos sobre esta realidad.

5. Cada una de las propuestas académicas analizadas: hiperurbanización, metropolización, megalopolización, megaciudad y ciudad de masas, ofrece ángulos de lectura que permiten recuperar una noción de comprensión fundamental para orientar las acciones sociales y políticas sobre la ciudad. El reto es lograr que los diferentes movimientos locales y regionales confluyan en demandar una participación real y efectiva de la ciudadanía sobre los procesos que configuran las transformaciones territoriales en México.

CONCLUSIONES GENERALES.

1. Cultura y Sociedad Civil. La crisis económica, agudizada a partir de los años ochenta, ha tenido un efecto negativo sobre los componentes populares de la sociedad civil: sindicatos, movimientos urbanos populares (MUP's), organizaciones campesinas e indígenas. Ante este contexto se mantuvo el carácter localista y particularista de los movimientos con algunas excepciones. La política social centrada en el Programa de Solidaridad tuvo, como resultado la reconstrucción de las bases sociales de apoyo al régimen. En la cultura institucional (CONACULTA), los Programas de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACHYC) y a las Culturas Urbanas (PACUP), permitieron consolidar algunos procesos independientes, con el riesgo de fomentar el clientelismo, si es que las organizaciones de cultura popular no avanzan hacia su maduración y autofinanciamiento. Si bien la sociedad civil es débil por ahora, esto no quiere decir que siempre lo será. Los principales límites de la participación de la sociedad civil en la cultura son el encarecimiento de las actividades y el burocratismo patrimonialista.

2. Cuando pensamos en un resultado parcial de investigación como el que aquí se ofrece, es imprescindible evocar la idea de proceso, de cambio, de mutación, de continuidad y discontinuidad. El interés por las propuestas urbanísticas y por los proyectos de las organizaciones sociales proviene de una añeja inquietud: ¿cómo mejorar cualitativamente la vida comunitaria en medio de las complejidades y contradicciones de la zona metropolitana de la ciudad de México? La exposición de cada una de las experiencias comprendió: su origen, trayectoria y principales aportaciones conceptuales. La Comisión Cultural de la UVYD, por ejemplo, hace una aportación fundamental al proponer un concepto integral de ciudadanía, no habría entonces contradicción entre el desarrollo de la diversidad humana individual y el desarrollo social. El Norte También Existe tiende a acentuar también, ese estado límite de desarrollo humano al que se aspira: se trata de favorecer y estimular la parte más sensible de los hombres y de las mujeres, las cualidades creativas que anuncian la superación de una situación social llena de carencias en amplias zonas de la ciudad. La UCISV-Libertad propone modelos y formas de

actuación caracterizadas por el anuncio de lo nuevo: relaciones de horizontalidad entre los géneros, cuestionamiento de la violencia doméstica y de los hábitos consumistas, cuidado de la salud y fomento de la solidaridad como una actitud internalizada. La Unión de Colonos de Santo Domingo, después de veinte años de lucha constante está en condiciones de mostrar realizaciones y de proponer nuevos sueños con el Parque Ecológico de Huayamilpas y un Centro Comunitario con múltiples actividades artísticas y productivas. Campamentos Unidos ha recreado el concepto de trabajo y de autoconstrucción, y ha avanzado hacia la cooperación e intercambio con otras comunidades urbanas. La Unión Popular Nueva Tenochtitlán-Norte se ha orientado a comprender cómo se entrecruzan y relacionan los ámbitos público y privado, y cuál es el papel que le corresponde a la mujer en los nuevos escenarios que se están gestando. Tepito Arte Acá, avanza en la formulación de una visión integral del mundo desde los valores nacidos en las entrañas del ser popular. Asamblea de Barrios incorpora el humor a la lucha social e introduce los principios de una moral alternativa. Las Caras de la Banda muestra la urgencia que se tiene de motivaciones y de metas entre los jóvenes urbanos. El Taller Libre del Arte del Calzado combina el virtuosismo de las manos con la agilidad del pensamiento y sueña con una recuperación absoluta de la capacidad autónoma para vivir y gozar en lo individual y en lo comunitario. En Culhuacán, el trabajo y liderazgo femenino ha dejado su huella y ha demostrado su fuerza. Finalmente, en Xochimilco, los comuneros y ejidatarios combinan con ingenio y sabiduría las prácticas y formas tradicionales con los nuevos conocimientos técnicos y científicos en un plan de ecodesarrollo.

¿Qué es lo que podemos desprender de este breve recorrido por los proyectos culturales? Es indudable que en su conjunto los logros de estos proyectos, aunque sean parciales, y aunque hayan enfrentado y se encuentren enfrentado múltiples obstáculos, son el anuncio de las posibilidades y virtualidades de una sociedad en movimiento. Resulta un desafío para la investigación inmediata analizar la composición y tendencias de esa sociedad, calificada generalmente como <<sociedad civil democrática y popular>>. Es importante advertir acerca de las tendencias a la idealización y al

catastrofismo. Antes de hablar de la "derrota" de la sociedad civil, o de sobrevalorar sus capacidades, es necesario avanzar en un estudio más detallado de sus características, de sus modos de existir y de expresarse. En esta tarea, atender a los proyectos culturales resulta central, porque es en ellos donde se registran las aspiraciones y los sueños colectivos.

3. La interpretación de las iniciativas culturales de la sociedad civil debe tomar en cuenta el contexto intelectual y político que las envuelve. En particular es necesario preguntar, ¿en qué medida los proyectos culturales que aquí se han presentado, son diferentes respuestas a la imposición o intento de imposición de un modelo de conducta llamado "modernización"?, o bien, ¿qué otras variantes de modernidad se encuentran presentes en los proyectos?, y finalmente, ¿cuáles son los elementos que anuncian la existencia de un horizonte utópico donde la voluntad colectiva pueda fundar una nueva eticidad?

4. Esta vía de análisis, puede combinarse con las interrogantes que plantea el escenario urbano contemporáneo, donde la comprensión de la ciudad como un todo es un quehacer hiperespecializado. En los medios urbanos, y de manera acentuada en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, lo local, lo global y lo masivo se combinan como resultado de procesos que van desde la rápida redistribución territorial de la población en el país, hasta la emergencia de un modelo urbano con varias ciudades superpuestas, algunas de las pequeñas élites, con sus normas, estilos y excentricidades, y las otras, las de las mayorías, también con sus dinámicas, formas y particularidades propias. Cada vez se hace más evidente que las grandes ciudades son segmentos de un sistema mundial que se caracterizan por sus tendencias encontradas de fragmentación e integración, su tendencia a favorecer el consumo cultural privado en contra de los usos colectivos de la ciudad y donde la cultura se desterritorializa a través de los medios masivos de difusión.

5. ¿Qué hacer frente al contexto de una gran ciudad que funciona como dispositivo de incomunicación y desarticulación? ¿Qué hacer cuando uno de los objetivos de la mayoría de los proyectos es la consolidación de la comunidad territorial barrial? ¿Qué hacer cuando la cultura de la autogestión está fuertemente marcada

por el territorio, es decir por el espacio apropiado y la apropiación del espacio? Estas preguntas inducen a repensar el territorio, la cultura, lo local y lo global. Es cierto que el carácter local de los proyectos culturales limita sus alcances y los hace difícilmente generalizables. Es cierto que en muchas ocasiones, los barrios y comunidades han construido delimitaciones artificiosas para adquirir presencia pública. Es verdad que el barrio ha sido un referente espacial fundamental a través del cual se han reivindicado autonomías y culturas propias. Pero estas características no niegan la posibilidad de que se construyan mediaciones e intercambios horizontales de comunidad a comunidad y de barrio a barrio, entre las identidades culturales fragmentadas y la identidad ciudadana por construir. El horizonte utópico está abierto: la construcción de una cultura urbana desde la particularidad de las comunidades y de los barrios. La aspiración a alcanzar la universalidad desde la particularidad. La recuperación convivial de la ciudad. La posibilidad de que las diferentes iniciativas confluyan en un amplio movimiento cultural autogestionado.

6. En resumen, las propuestas culturales de las organizaciones sociales que aquí se han reseñado plantean temas sustantivos para una nueva agenda programática, la cual debería incluir los siguientes subtemas: cultura, organización y gestión local de la vida cotidiana; cultura, goce estético y democracia; cultura, patrimonio cultural y derecho a la ciudad; cultura, procesos productivos y reproducción social en la ciudad; cultura, expresividad y calidad de vida urbana.

7. ¿Cómo podrían integrarse estos temas a las reflexiones urbanísticas sobre la ZMCM? En esta tesis se ha señalado una posibilidad: la incorporación del concepto de cultura a la investigación urbana. De hecho se plantea la reformulación del concepto de cultura urbana para que designe las significaciones (traducidas en prácticas, sujetos y estructuras) que se ocupan de modelar y modular el sentido de la espacialidad. Las expresiones culturales urbanas serían aquellas que, implícita o explícitamente se proponen luchar por la definición legítima del orden espacial en las ciudades. Las propuestas académicas para entender los procesos urbanos pueden mejorarse si son capaces de integrar las reivindicaciones planteadas en los proyectos culturales. A su vez, la capacidad propositiva de las

organizaciones sociales se ampliará si incorporan a sus proyectos las dimensiones regional y nacional del fenómeno metropolitano.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

1. EPISTEMOLOGIA, HORIZONTES DE INTERPRETACION, PROGRAMATICA SOCIAL.

BAGU, Sergio, Tiempo, realidad social y conocimiento. Propuesta de interpretación, México, Siglo XXI, 1979

BRAND, Gerd, Los textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein, Madrid, Alianza, 1981

FOCAULT, Michel, Arqueología del Saber, México, Siglo XX, 1990 (1a. ed., 1970)

GARCIA, Rolando, "Conceptos básicos para el estudio de sistemas complejos", Enrique Leff (Coord.), Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo, México, Siglo XXI, 1986, pp. 45-71

RIVADEO, Ana María, Epistemología y Política en Kant. Inmanencia y Totalidad en la Filosofía Moderna, México, ENEP Acatlán UNAM, 1987

WATZLAWICK, Paul (comp.), La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?, Barcelona, Gedisa, 1990

ZEMELMAN, Hugo, Los horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría. I. Dialéctica y apropiación del presente. Las funciones de la totalidad, Barcelona, El Colegio de México-Anthropos, 1992

-----, Los horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría. II. Historia y necesidad de utopía, Barcelona, El Colegio de México- Anthropos, 1992

2. SOCIOLOGIA, ANTROPOLOGIA Y ANALISIS CULTURAL.

BERGER, Peter y Niklas Luhmann, La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Amorrortu, 1979

BRUNNER, José Joaquín, "Políticas culturales y democracia: hacia una teoría de las oportunidades", García Canclini, Néstor (ed.), Políticas Culturales en América Latina, México, Grijalbo, 1987, pp. 175-203

FERNANDEZ CHRISTLEB, Pablo, El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1991

GARCIA CANCLINI, Néstor, "Los estudios culturales de los 80 a los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina", Iztapalapa, México, No. 24, UAM Iztapalapa, 1991, pp. 9-26

-----, Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, México, Grijalbo/CNCA, 1990

-----, "Museos, aeropuertos y ventas de garage. La cultura ante el Tratado de Libre Comercio", La Jornada Semanal, México, no. 157, 14 de junio, 1992, pp. 32-39.

GIMENEZ MONTIEL, Gilberto, "La problemática de la cultura en las ciencias sociales", Id, La teoría y el análisis de la cultura. (Antología), Guadalajara, SEP/ U. de G./COMECOS, 1987, pp. 15-72

-----, "La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos", Ponencia, Coloquio Metodologías para el Estudio de las

Culturas Contemporáneas, México, D.F., Seminario de Estudios de la Cultura, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1 y 2 de agosto, 1991, 26 p.

LOPEZ RANGEL, Rafael, "Hacia una cultura urbana y arquitectónica democrática, Zurda, México, no. 5-6, 1989, pp. 107-114

MAFFESOLI, Michel, El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas, Barcelona, Icaria, 1990

MARTIN-BARBERO, Jesús, De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía, México, Gustavo Gili, 1987

-----, Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista, México, Gustavo Gili, 1987

PROSS, Harry, La violencia de los símbolos sociales, Barcelona, Anthropos, 1983

SALAZAR SOTELO, Francisco, "De la cultura popular a la cultura de masas en México (La ciudad de México en la década de los ochenta)", Sociológica, México, no. 15, UAM Acatpotalco, enero-abril, 1991, pp. 189-208

SIGNORELLI, Amalia, "Clases dominantes y clases subalternas. El control del ecosistema urbano", Gilberto Giménez (Ant.), La Teoría y el Análisis de la Cultura, Guadalajara, SEP/U. de G./COMESCO, 1987, pp. 329-344

-----, "Cultura popular y cultura de masas. Notas para un debate", Estudios sobre las culturas contemporáneas, Colima, no. 2, Programa Cultura, Universidad de Colima, febrero, 1987, pp. 109-122

3. SOCIEDAD CIVIL: CUESTIONES TEORICAS Y EXPRESIONES PRACTICAS.

AMBRIZ, Teresa, "Diez años de trabajo comunitario en Culhuacán", Ponencia, Coloquio Proyectos Autogestionados de Desarrollo Cultural en Medios Urbanos, Seminario de Estudios de la Cultura, CNCA, Cuernavaca, Morelos, 29-31 de mayo, 1991, 14 p.

AA VV, Sociedad civil e instituciones democráticas. Simposio Palma de Mallorca, 1989, Madrid, Editorial Popular, 1989

BETANCOURT, Ignacio, "La Comisión Cultural de la Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre. Una Experiencia Alternativa en la Ciudad de México", Ponencia, Coloquio Proyectos Autogestionados de Desarrollo Cultural en Medios Urbanos, Seminario de Estudios de la Cultura, CNCA, Cuernavaca, Morelos, 29-31 de mayo, 1991, 41 p.

BOBBIO, Norberto, "Sociedad civil", Id, Diccionario de Política, México, Siglo XXI, 1985, pp. 1570-1576

BOHORQUEZ, Gerardo, "Tendencias actuales del movimiento urbano popular en México", El Cotidiano, México, no. 31, septiembre-octubre, 1989, pp. 50-56

CAMACHO, Daniel y Rafael Menjivar (Coords.), Los movimientos populares en América Latina, México, Siglo XXI, 1989

CAMACHO, Roberto, "La problemática actual de la zona chinampera de Xochimilco, D.F. Elementos para un diagnóstico regional", Ponencia, Coloquio Proyectos Autogestionados de Desarrollo Cultural en Medios Urbanos, Seminario de Estudios de la Cultura, CNCA, Cuernavaca, Morelos, 29-31 de mayo, 1991, 21 p.

CANO, Jorge e Isabel Ramon, "Las caras de la banda", Ponencia, Coloquio Proyectos Autogestionados de Desarrollo Cultural en Medios Urbanos, Seminario de Estudios de la Cultura, CNCA, Cuernavaca, Morelos, 29-31 de mayo, 1991, 22 p.

CASTELLS, Manuel, La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbana, México, Alianza, 1986

CHIHU AMPARAN, Aquiles, "Sociedad civil y Estado en Hegel y Marx", Iztapalapa, México, no. 24, UAM Iztapalapa, 1991, pp. 109-116

CHIRINOS, Luis A., "Notas sobre la cuestión urbana y el movimiento de pobladores en los 80: los desafíos de la educación popular" mimeol, 1987, 17 p.

COHEN, Ernesto y Rolando Franco, Evaluación de Proyectos Sociales, México, Siglo XXI, 1991

DIAZ ENCISO, Fernando, "Las mil y una historias de Santo Domingo", Coloquio Proyectos Autogestionados de Desarrollo Cultural en Medios Urbanos, Seminario de Estudios de la Cultura, CNCA, Cuernavaca, Morelos, 29-31 de mayo, 1991, 21 p.

GARCIA CANCLINI, Néstor, "Cultura y nación. Para qué no nos sirve ya Gramsci", Nueva Sociedad, Caracas, no. 115, septiembre-octubre, 1991, pp. 98-103

GELLNER, Ernest, "La sociedad civil en un contexto histórico", Revista Internacional de Ciencias Sociales, Barcelona, no. 129, UNESCO, septiembre, 1991, pp. 519-536

GIMENEZ MONTIEL, Gilberto, "La sociedad civil: el discurso popular. Introducción general al tema", Ponencia, V Mesa Redonda de Trabajo, Centro de Estudios Antropológicos de el Colegio de Michoacán, Formas Culturales de Control Social: Discursos y Mediaciones, 19-21 de junio, 1991, 12 p.

GRAVANO, Ariel, "La identidad barrial como producción ideológica", Folklore Americano, México, no. 46, julio-diciembre, 1988, pp. 133-168

HERNANDEZ Ricardo, La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular. CONAMUP, su Historia 1980-1986, México, Equipo Pueblo, 1987

KEBIR, Sabine, "Gramsci y la sociedad civil. Génesis y contenido conceptual", Nueva Sociedad, Caracas, no. 115, septiembre-octubre, 1991, pp. 127-134

LOPEZLLERA, M. Luis, Sociedad civil y Pueblos Emergentes. Las Organizaciones Autónomas de Promoción Social y Desarrollo en México, México, Promoción del Desarrollo Popular, 1987

MALACARA, Antonio, "El Norte También Existe", Ponencia, Coloquio Proyectos Autogestionados de Desarrollo Cultural en Medios Urbanos, Seminario de Estudios de la Cultura, CNCA, Cuernavaca, Morelos, 29-31 de mayo, 1991, 21 p.

MANRIQUE, Daniel, "Tepito Arte Acá por los barrios del mundo", Ponencia, Coloquio Proyectos Autogestionados de Desarrollo Cultural en Medios Urbanos, Seminario de Estudios de la Cultura, CNCA, Cuernavaca, Morelos, 29-31 de mayo, 1991, 13 p.

McNIGHT, John y John Kretzmann, "Organización comunitaria: la agenda actual", El Gallo Ilustrado, México, no. 17 de marzo, 1985, pp. 9-11

MONSIVAIS, Carlos, "Sociedad civil y medios de comunicación", La Cultura en México, México, no. 1106, 24 de agosto, 1983, pp. 36-38

-----, Entrada libre. Crónicas de una Sociedad que se Organiza, México, ERA, 1987

NUÑEZ, Oscar, "Masas o asociaciones en el origen del movimiento urbano popular?", Sociológica, México, no. 12, UAM Azcapotzalco, enero-abril, 1990, pp. 129-149

-----, Innovaciones democrático culturales del Movimiento Urbano Popular. ¿Hacia nuevas culturas locales?, México, UAM Azcapotzalco, 1990

PAZ, Antonio, "Creación del Espacio Convivencial del Arte del Barrio", Ponencia, Coloquio Proyectos Autogestionados de Desarrollo Cultural en Medios Urbanos, Seminario de Estudios de la Cultura, CNCA, Cuernavaca, Morelos, 29-31 de mayo, 1991, 58 p.

RAMIREZ SAIZ, Juan Manuel, (Coord.), D.F. Gobierno y Sociedad Civil, México, El Caballito, 1987

-----, "¿Dos proyectos antagónicos de movilización? La Coordinadora Nacional de Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), y la Convención Nacional del Movimiento Urbano Popular (CNUPI)", Ponencia, VI Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana, Guadalajara, Jalisco, febrero, 1990, 46 p.

ROMERO, Luis Alberto, "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos", Sociológica, México, UAM Azcapotzalco, no. 10, mayo-agosto, 1989, pp. 243-264

ROSALES AYALA. S. Héctor, Tepito. ¿Barrio Vivo?, México, UNAM/CRIM, 1992

SADER, Eder, "La emergencia de nuevos sujetos sociales", Acta Sociológica, México, no. 2, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, mayo-agosto, 1990, pp. 55-88

SAUCEDO PEREZ, Francisco, "La Asamblea de Barrios", Ponencia, Coloquio Proyectos Autogestionados de Desarrollo Cultural en Medios Urbanos, Seminario de Estudios de la Cultura, CNCA, Cuernavaca, Morelos, 29-31 de mayo, 1991, 3 p.

SCHTEINGART, Martha, "Aspectos teóricos y prácticos de la autogestión urbana", Sociológica, México, no. 12, UAM Azcapotzalco, enero-abril, 1990

----- y Luciano d'Andrea (Comps.), Servicios Urbanos.Gestión Local y Medio Ambiente, México, El Colegio de México, 1991

SOLINIS, Germán, "Movimientos sociales, política urbana y dinámica cultural", Replones, Guadalajara, no. 14, ITESO, agosto, 1989, pp. 24-30

TIRADO JIMENEZ, Ramón, Asamblea de Barrios: Nuestra Batalla, México, Nuestro Tiempo, 1990

TORRES-RIVAS, Edelberto, Política.Teoría y Métodos, Costa Rica, Educa-FLACSO, 1990

ZEMELMAN, Hugo y Guadalupe Valencia, "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis", Acta Sociológica, México, no. 2, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, marzo-agosto, 1990, pp. 89-104

ZENTENO TREJO, Rogelio, "Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda, Libertad, A.C. 'Cananea'", Ponencia, Coloquio Proyectos Autogestionados de Desarrollo Cultural en Medios Urbanos, Seminario de Estudios de la Cultura, CNCA, 29-31 de mayo, 1991, Cuernavaca, Morelos, 7 p.

ZERMEÑO, Sergio y Aurelio Cuevas (Coords), Movimientos sociales en México, México, CIIH-UNAM, 1990

4. INVESTIGACION URBANA E INTERPRETACIONES SOBRE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MEXICO.

CORAGGIO, José Luis, "Desafíos de la investigación urbana desde una perspectiva popular en América Latina", Sociológica, México, no. 12, UAM Azcapotzalco, enero-abril, 1990, pp. 153-174

DELGADO, Javier, "El proceso de metropolización de la Ciudad de México", Teas de Maestría en Investigación y Docencia, Área Urbanismo, México, D.F., Facultad de Arquitectura UNAM, 1989, 147 p.

-----, "Megaciudades de fin de milenio", Crítica. Revista de la Universidad de Puebla, Puebla, no. 40, otoño, 1989, pp. 16-27

DUAHU, Emilio y Lidia Girola, "La ciudad y la modernidad inconclusa", Sociológica, México, no. 12, UAM Azcapotzalco, enero-abril, 1990, pp. 9-32

DUAHU, Emilio, "AMCM: ¿Una catástrofe anunciada?", Ciudades, México, no. 6, Red Nacional de Investigación Urbana, abril-junio, 1990, pp. 31-38

EIBENSCHUTZ, Roberto, "Alternativas para el Desarrollo del Área Metropolitana", Ponencia, Seminario Latinoamericano sobre Alternativas Metropolitanas, México, D.F., octubre, 1988

-----, "El futuro de largo plazo de la Ciudad de México", Ponencia, Programa de Eventos Públicos de la Fundación Javier Barros Sierra, Palacio de Minería, México, D.F., noviembre, 1990

GARCIA CANCLINI, Néstor, "México: la globalización cultural en una ciudad que se desintegra", Ciudades, México, no. 20, Red Nacional de Investigación Urbana, octubre-diciembre, 1993, pp. 3-12

GRAIZBORD, Boris, "Algunas ideas en torno al estudio de la ciudad y su naturaleza", Habitación. Problemas de Vivienda y Urbanismo, México, FOVISSSTE, no. 1, enero-marzo, 1981, pp. 25-31

MEDINA URIBE, Hortensia, "Algunos criterios para definir áreas metropolitanas en México", Ponencia, X Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana, Pachuca, Hidalgo, 23 y 24 de abril, 1991, 11 p.

MERCADO, Angel, "Crisis económica y despliegue del movimiento urbano popular en México", Testimonios, México, no. 1, Universidad Autónoma de Guerrero, mayo 1983, pp. 37-57

-----, "La involución territorial. (O segunda urbanización de la ciudad de México)", Diseño UAM, México, no. 4, UAM Xochimilco, 1983, pp. 50-57

-----, "El barrio en llamas", El Buscón, México, no. 3, mayo, 1984, pp. 67-89

-----, "Las masas, protagonistas del futuro", La Jornada, México, 10 de abril, 1985, pp. 15-18

-----, "La ciudad de masas", Alfonso Iracheta y otros, Política y Movimientos Sociales en la Ciudad de México, México, DDF-Plaza y Valdés, 1988, pp. 171-183

-----, "Estructura socioeconómica y movimientos sociales en las áreas centrales de la ciudad de México, René Coulomb y Emilio Duahu (Coords.), La ciudad y sus actores. Conflictos y estrategias socioespaciales frente a las transformaciones de los centros urbanos, México, UAM Azcapotzalco, 1988, pp. 19-33

-----, Arturo Loppe López. Gestor Urbano, México UAM Xochimilco, 1989

MESSMACHER, Miguel, México: Megalópolis. Evolución y dinámica de los municipios conurbados de la Ciudad de México, México, SEP, 1987

MORALES MORENO, Jorge, "Discurso, urbanismo y ciudades: de la ciudad de la razón a la Ciudad de México", Sociológica, México, no. 6, UAM Azcapotzalco, primavera 1988, pp. 35-72

PARTIDA BUSH, Virgilio, "Proyecciones de la población metropolitana de la ciudad de México", Atlas de la ciudad de México, México, COLMEX DDF, 1987

RACIONERO, Luis, Sistemas de ciudades y ordenación del territorio, Madrid, Alianza, 1981

SILVA, Armando, Imaginario urbano. Bogotá y São Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina, Bogotá, Tercer Mundo Ediciones, 1990

SOMS GARCIA, Esteban, La hiperurbanización en el Valle de México, I, México, UAM Azcapotzalco, 1986

-----, La hiperurbanización en el Valle de México, II, México, UAM Azcapotzalco, 1986

WARD, Peter M., México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano, México, CONACULTA- Alianza, 1991

BIBLIOGRAFIA DEL SUBTEXTO.

- Astorga Almanza, Luis Alejandro, Genealogía y crítica de la 'política de población en México', México, IISUNAM, 1987
- Brunner, José Joaquín, América, Latina: Cultura y Modernidad, México, CNCA/Grijalbo, 1992
- Díaz-Berrio Fernández, Salvador, Protección del patrimonio cultural urbano, México, INAH, 1986
- Fernández Durán, Ramón, La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global, Madrid, Fundamentos, 1993
- García Canclini, Néstor, (Coord.), El consumo cultural en México, México, CNCA/Seminario de Estudios de la Cultura, 1992
- Harroquín, Enrique, Las vecindades en Puebla, México, UAP, 1985
- Morín, Edgar, El Método I. La naturaleza de la Naturaleza, Madrid, Cátedra, 1988
- , El Método II. La vida de la Vida, Madrid, Cátedra, 1989
- , El Método III. El conocimiento del Conocimiento, Madrid, Cátedra, 1990
- Reguillo, Rossana, "Ciudades y ciudadanos", La Jornada Semanal, México, no. 295, 5 de febrero, 1995, pp. 36-39
- Thompson, John B., Ideología y cultura moderna. Teoría social crítica en la era de la comunicación de masas, México, UAM Xochimilco, 1993 (1a. ed. en inglés, 1990)